

# LA CREACIÓN DE LOS VISIGODOS

Peter HEATHER

Traducción: Juan Cruz FERNÁNDEZ

Universidad Nacional del Sur

## Procedencia del texto traducido<sup>\*</sup>:

Peter HEATHER, "The creation of the Visigoths", en: Peter HEATHER (ed.), *The Visigoths. From the Migrations Period to the Seventh Century. An Ethnographic Perspective*, San Marino, Center for Interdisciplinary Research on Social Stress / The Boydell Press, col. Studies in Historical Archaeoethology 4, 1999, pp. 43-73 (no incluye la discusión de pp. 73-92).

## Nota del traductor

El objeto de la presente traducción es poner al alcance de aquellos interesados, tanto en el surgimiento del colectivo visigodo como en los estudios etnográficos, la propuesta interpretativa de Peter Heather, sin duda uno de los más originales estudiosos en relación a los godos y a sus relaciones con el mundo romano.

La obra de P. Heather ha sido poco traducida y frecuentada en los ámbitos académicos nacionales, por ello considero conveniente presentar brevemente su trayectoria. El Profesor Peter Heather nació en Irlanda del Norte en 1960 y estudió en el Maidstone Grammar School y en el New College de Oxford. En la actualidad se desempeña como profesor del Departamento de Historia Medieval del Worcester College, Universidad de Oxford. Ha impartido clases en el University College de Londres y en la Universidad de Yale. P. Heather obtuvo su Doctorado en Historia en el New College de Oxford. Fue becario del H.M. Treasury antes de obtener la Murray Research Fellowship en el Worcester College (1987-91). Se desempeñó como Conferencista y Profesor en el University College de Oxford (1991-2002). Fue galardonado con la Licencia para Investigación AHRC y pasó a ser Miembro Permanente de la Dumbarton Oaks. En las carreras de grado imparte cursos sobre el período tardo-romano y la Alta Edad Media; tiene a su cargo la enseñanza de la Historia de la Bretaña, Europa y el Mediterráneo entre los siglos III y X. También dicta seminarios de postgrado, los cuales se refieren, fundamentalmente, a la Historia de Europa durante la

---

<sup>\*</sup> Supervisión de las traducciones: Gerardo Rodríguez.

Antigüedad Tardía (siglos III a VII). La producción bibliográfica de Peter Heather se centra en los siguientes temas: la caída del Imperio romano de Occidente; las sociedades no-imperiales de la Europa del primer milenio (godos, hunos, eslavos, vikingos) y la evolución del Derecho romano y post-romano. La editorial Crítica publicó en 2006 *La caída del imperio romano*, obra en la cual destaca el papel fundamental del choque externo con los pueblos germánicos que, enfrentados al imperialismo romano, se habían ido transformando hasta cobrar organización y fuerza.

“La creación de los visigodos” apareció publicada en 1999, en *The Visigoths. From the Migration Period to the Seventh Century. An Ethnographic Perspective*, editado por el Profesor Heather. El volumen contiene las ponencias presentadas en las Cuartas Conferencias sobre “Estudios en Arqueoetnología Histórica”, organizadas por el Center for Interdisciplinary Research on Social Stress, que tuvieron lugar en San Marino, entre el 5 y el 9 de septiembre de 1996.

La traducción planteó múltiples problemas de opciones terminológicas, los cuales han sido resueltos, en la revisión científica, según criterios no puramente lingüísticos, sino teniendo en cuenta también, en algunos casos, usos ya decantados. En los casos en que se consideró necesario se insertaron algunas aclaraciones que no aparecen en el original inglés, pero las mismas están oportunamente señaladas como *N. del T.*

Al final del texto se presenta el significado de todas las abreviaturas empleadas, se enumeran las fuentes utilizadas por P. Heather así como también toda la selección bibliográfica realizada por el autor. Con el objeto de facilitar la tarea de aquellos que se interesen por los estudios de la Antigüedad Tardía, se ha especificado qué autores (fuentes y bibliografía) se encuentran traducidos al castellano.

El propio Peter Heather tuvo la gentileza de aclarar diferentes dudas surgidas a partir de la lectura de su obra, por lo que le agradezco infinitamente.

### Texto

Si bien ellos nunca se llamaron a sí mismos de ese modo, “visigodo” es el término que se ha venido utilizando desde la modernidad para designar a ese grupo gótico que, bajo el liderazgo de Alarico, saqueó Roma en 410 y luego se asentó a Aquitania entre 418 y 419. En el curso del siglo V, este mismo colectivo humano estableció un reino independiente de Roma y expandió su dominación sobre extensas partes del sur de la Galia y de Hispania. Estas acciones no estaban vinculadas —al menos directamente— con la historia factual de

este grupo, sino con su esencia. Ahora, ¿qué es lo que debemos hacer si queremos comprender la estructura de una entidad socio-política que, en el término de veinte años (entre *ca* 395 a 418), pudo trasladarse desde los Balcanes hasta Aquitania, permanecer allí por otros setenta u ochenta años y luego dirigirse a España? Este es el tipo de preguntas que hoy día se están realizando los especialistas, no sólo sobre los godos sino respecto a todos aquellos actores sociales que participaron del denominado “Período de las Migraciones”.

### Estudios (Visi)-Góticos

Tradicionalmente, se respondió a tales interrogantes de manera un tanto reduccionista, simplista. Los grupos germánicos, así como algunos otros, del Período de las Migraciones, eran vistos como conjuntos cerrados, entidades biológicamente endogámicas, cuyas traslaciones constantes a lo largo del mapa europeo habrían respondido a estímulos (materiales fundamentalmente), tales como la sobre-población, los deseos de mejores tierras o —simplemente— de apropiarse de parte de las riquezas de Europa. Las bolas de billar, creo, nos podrían proveer de una razonable analogía. Si, por cualquier razón, algo penetró en el interior de estos entes en Ucrania, debería haber seguido girando, rebotando entre dos o más lugares a la vez, hasta que llegó a afirmarse en España: la misma pelota en otro lugar. En el caso de los godos, esta concepción del devenir histórico se vio sostenida, sobre todo, por los *racconto* del historiador godo del siglo VI Jordanes. En su opinión, los ostrogodos y los visigodos, alrededor de cuyo poderío militar —que había llegado para llenar el vacío creado por la decadencia del aparato bélico romano-occidental— se aglutinaron en el siglo V, eran agrupaciones sociales que ya existían en el sur de Rusia en el siglo IV. Los godos simplemente habrían presionado, en determinados momentos, hacia el oeste (*Getica* esp. 5. 42; 14.82). De cualquier manera siempre fue necesaria una vuelta de tuerca más para explicar esta teoría, ya que si bien el historiador tardorromano Amiano Marcelino\* habla de dos subgrupos góticos en el siglo IV, él no los llama “visigodos” y “ostrogodos”, sino *tervingi* y *greutungi*. Fue por esto que la escuela historiográfica de “la bola de billar” consideró que *tervingi* era simplemente otra denominación para referirse a los visigodos y *greutungi* para los ostrogodos (ver Demouget 1979:325, 342; Musset 1975:36; Thompson 1966: 1ss.).

---

\* Amiano Marcelino creció en el seno de la sociedad gótica, por lo que sus escritos son de gran importancia para los historiadores, ya que conocía a la perfección las formas de organización política, económica y social de los godos. La obra de Amiano nos ofrece una mirada diferente a aquella que nos presentan las otras fuentes de esa época que han llegado hasta nuestros días, que eran —en su gran mayoría— de origen romano. Recurrir a diversas fuentes, con orígenes variados, es clave en cualquier trabajo historiográfico, pero es aun más importante cuando lo que buscamos es presentar una mirada etnográfica de “x” suceso o fenómeno, en nuestro caso el fenómeno al que nos referimos es el surgimiento de la entidad visigoda. [N. del T.]

Esta concepción del devenir histórico del Período de las Migraciones fue patrocinada, a su vez —especialmente antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial— por el análisis antropológico y la observación arqueológica. Antes de esto, los antropólogos entendían al “grupo”, y más particularmente a la “entidad étnica” como un elemento inmutable que se reproduce, sin modificación alguna, a través de las generaciones. En la misma época, los estudios arqueológicos tendían a concentrarse en lo que por entonces se conocía como “Historia Cultural”: se buscaba detectar áreas claramente delimitadas, a partir de restos antiguos (generalmente cerámicos). La idea en que se basaba *esa* Historia era que cada área cultural se correspondió, en el pasado, con una determinada entidad socio-política. De este modo, la tarea historiográfica se asemejaba a un juego en el que se debía adivinar qué área arqueológica correspondía a cada uno de los grupos mencionados en las antiguas fuentes literarias.

Para la década del sesenta del siglo XX, una investigación mucho más profunda puso en duda estas creencias de fines del XIX. Los antropólogos ahora veían a la identidad, sobre todo, como una percepción y una afirmación subjetivas, propias de individuos que, en determinadas circunstancias, pueden llegar a cambiar su identidad y reemplazarla por otra, de entre las varias que se encuentran disponibles en un extenso abanico de posibilidades. De este modo, los arqueólogos, sobre todo los anglosajones, demostraban que las culturas arqueológicas no pueden ser igualadas de forma lineal con las unidades socio-políticas del pasado.<sup>1</sup>

El ámbito de los estudios góticos no escapó a esta tendencia a analizar más profundamente las fuentes, con lo que se levantaron grandes dudas respecto a la seriedad de la escuela “bola de billar”, que se había inaugurado con la historia gótica de Jordanes. Primero Reinhard Wenskus en los sesenta y luego Herwig Wolfram en los setenta se alejaron sustancialmente de las aseveraciones de Jordanes. En la opinión de estos historiadores, los *tervingi* no son los visigodos con otro nombre, ni los *greutungi* son los ostrogodos (Wenskus 1961:471 ss.; Wolfram 1988: *passim*). De cualquier manera, en la opinión de ambos, los godos estuvieron permanentemente divididos en dos, especialmente del siglo III en adelante. Asimismo, tanto Wenskus como Wolfram rastrean la existencia de una cierta continuidad entre los dos pares (visigodos/ostrogodos y *tervingi/greutungi*). Wolfram cree que los *tervingi* y los visigodos son “étnicamente idénticos” (1988:24) y que los dos juegos de nombres son designaciones alternativas para los mismos grupos, que pueden, por ende,

---

<sup>1</sup> Respecto a los conceptos de “identidad” y de “grupo étnico” se pueden consultar las siguientes obras: Bacal 1991; Barth 1969; Bentley 1987; Kivisto 1989; Roosens 1989. En lo que se refiere a la “Arqueología Cultural”, ver Ucko 1995 y los ensayos de Shennan 1989.

usarse indistintamente. Las denominaciones *tervingi* y *greutungi* son aquellas que cada uno de estos entes daba al otro, mientras que “ostrogodos” y “visigodos” son las que ellos se daban a sí mismos, formas jactanciosas de concebir al propio grupo (1988:25). Así vemos como, si bien los ostrogodos y los visigodos son entendidos como nuevos grupos, Wenskus y Wolfram perciben una cierta continuidad entre ellos y los *tervingi* y *greutungi* del siglo IV.

Además, Wenskus y Wolfram también argumentan que la verdadera vía de continuidad en la historia de los godos no la constituyen los agregados sociales de gran escala, que combatieron en todas las batallas, sino una, relativamente pequeña, “Traditionskern” de familias, que podían ser o bien reales o bien nobles. Habrían sido estas familias, y no sus sucesores en el poder, las que moldearon a los grupos dirigidos por ellas como godos. Wolfram sostenía que los grupos góticos del Período de las Migraciones deberían ser vistos como bandas armadas antes que como verdaderos pueblos nómadas; a su vez, decía que cualquiera que hubiese peleado en este ejército podía convertirse en godo, independientemente de sus orígenes biológicos. Ahora bien, cuán pequeña o grande haya sido esta “Traditionskern” es una cuestión que nunca ha sido explícitamente planteada. Pero, en la práctica, su importancia ha hecho que en estos últimos años se haya discutido acerca de ella, particularmente en relación a dos familias reales, los *Balthi* en el caso de los *tervingi*/visigodos y los *Amali* en el de los *greutungi*/ostrogodos. Esto se debe, en parte, a las fuentes mismas, las cuales nos brindan muchísima más información sobre estas familias que sobre cualquier otro grupo familiar; pero también al hecho de que tanto Wenskus como Wolfram ven a las tradiciones familiares amalitas y balthitas como un elemento clave en el proceso de construcción de la goticidad (Wolfram 1998, esp. c.1, 164-70, 248-58, 300-302)<sup>2</sup>.

En los noventa, Wolf Liebeschuetz adoptó una posición aún más radicalizada, si bien sus coincidencias con Wenskus y Wolfram están claramente implícitas en su obra y son reconocidas por él mismo en el prólogo de uno de sus libros. En su opinión, los “visigodos”, término que él utiliza para referirse a aquel grupo de godos que se fue conformando alrededor de Alarico entre 395 y 411, poseen una casi nula relación con los grupos góticos anteriores. Ellos poseían una “ideología” gótica, pero esto no era más que una ilusión, un espejismo. En realidad, habrían sido algo mucho más parecidos a una banda de mercenarios, antes que una entidad biológicamente auto-reproductiva. Con una composición étnica heterogénea, el número de sus miembros; había pocas mujeres entre ellos, preferían el

---

<sup>2</sup> Wenskus (1961:322-3, 472 ss.) tiene un planteamiento similar, pero difiere del de Wolfram en algunos puntos precisos. Así, por ejemplo, este último, aún cuando acepta las ecuaciones *tervingi*/visigodos y *greutungi*/ostrogodos, hace hincapié en la heterogeneidad étnica del reino a partir del cual surgirán los visigodos y los ostrogodos. A su vez, Wolfram (1979) es mucho más escéptico respecto a algunos detalles referidos a la historia dinástica goda de lo que lo es Wenskus (1973: 246-9; 1975:13-4).

dinero antes que las tierras y, por sobre todo, decididamente no poseían estrechos lazos de continuidad con aquellos godos que cruzaron el Danubio en 376 y que luego fueron arraigados en los Balcanes por el emperador Teodosio I en 382. Según Liebeschuetz, los sucesos posteriores a *ca.* 376 habían dejado como saldo un surtido de individuos y grupos pequeños que podían ser combinados de distintas maneras, por cualquier líder lo suficientemente hábil (Liebeschuetz 1990:48-85; 1986). En determinados aspectos, esta perspectiva está emparentada con aquellas de Wenskus y Wolfram, pero considerando una continuidad aún menor.

Así, en los últimos treinta años, aproximadamente, el conocimiento que se tiene de los visigodos ha ido de una punta del espectro de continuidad a la otra. Las discusiones continúan, y no tengo ninguna duda de que se extenderán en el tiempo, fundamentalmente debido a que las fuentes, llenas de interesantes y pertinentes datos, dejan muchas cuestiones abiertas. Sería un error, de cualquier modo, sugerir que, dentro de la historiografía gótica, no existe ningún consenso generalizado respecto a aspecto alguno. Así, por ejemplo, todos coinciden en que la visión “bola de billar”, que creía en una continuidad total entre los grupos góticos del siglo IV (*tervingi/greutungi*) y los del las últimas décadas del siglo V (visigodos/ostrogodos) debe ser abandonada. También existe una aceptación generalizada en lo que respecta a las siguientes cuestiones, de las cuales este texto pretende ofrecer, al menos, esbozos de respuestas: ¿qué grado de continuidad deberíamos considerar entre los grupos góticos de los siglos III y IV (*tervingi/greutungi*, etc.) y sus sucesores del siglo V (visigodos/ostrogodos, etc.)? Y, lo que no es más que la otra cara de la misma moneda, ¿cómo fue transmitida esta continuidad? Consideradas en su conjunto, las respuestas a estas dos primeras preguntas implican la respuesta a una tercera pregunta: ¿cuán fuerte era la incidencia de la identidad gótica en el interior de los grupos etiquetados como *góticos* en nuestras fuentes? Lo que intentaré realizar en este capítulo será presentar mi propia respuesta a estas preguntas, tomando a los visigodos como un estudio de caso, si bien, como ustedes verán, tendré que utilizar, en aquellos casos en que carecemos de material paralelo sobre los visigodos, evidencia referida a los ostrogodos.

### **De *tervingi* a “visigodos”: enigmas en la continuidad**

#### **El patrón subyacente**

El patrón que subyace bajo la formación de los visigodos está, creo, fuera de toda discusión y es aceptado como válido por una amplia mayoría de los especialistas en esta área. El historiador del siglo VI Jordanes retrata a los visigodos como una “bola de billar”, que rodaba a lo largo del río Danubio hasta que logró ingresar en el Imperio Romano gracias a las

acciones de los hunos en 376. En la realidad, todo esto fue mucho más complejo e interesante. En 376, de entre todos los grupos góticos de los que nosotros tenemos conocimiento, al menos tres cruzaron el Danubio como consecuencia de la desorganización reinante en el norte del Ponto a partir de la llegada de los hunos:

Algunos *tervingi* liderados por Alavivo y Fritigerno (Amiano 31. 3. 8 ss.). Pero otros *tervingi* permanecieron fuera del Imperio, bajo el mando de quien en otro momento había concentrado todo el poder, Atanarico. De acuerdo con Amiano, la “amplia mayoría de la población” lo siguió a Fritigerno (31. 3. 8), pero el grupo de Atanarico era lo suficientemente fuerte como para expulsar a algunos sarmatianos fuera de su nuevo refugio (31. 4. 13), y se habría mantenido independiente hasta la década de 380.<sup>3</sup>

Algunos *greutungi*, originarios del grupo de Ermenarico, ahora liderados por Alateo y Sáfrax (Amiano 31. 4. 12).

Una fuerza, aparentemente conformada por otros *greutungi*, y comandada por un farnobio, que llegó al Danubio con Alateo y Sáfrax (Amiano 31. 4. 12), pero que luego tuvo otra suerte a partir de la llegada de los grupos presentados en el caso 2 (31. 9. 3-4).

El año 376 fue caótico; y la narrativa de Amiano probablemente recoge sólo aquellos grupos militarmente más organizados, los cuales se habrían ido fortaleciendo en la medida en que se acercaba el estallido de la batalla de Adrianópolis. Seguramente también han existido otros entes, pequeñas unidades sociales que atravesaron el paisaje europeo (cf. Amiano 31. 4. 2). Es por esto que me animo a decir que Jordanes está equivocado cuando supone que un grupo, que ya se consideraba a sí mismo como visigodo, cruzó el Danubio en 376. Los godos, provenientes de grupos góticos previamente separados entre sí —*tervingi* y *greutungi*— llegaron de manera separada al río y, por lo tanto, recibieron diferentes tratamientos de parte del estado romano. Los *tervingi* de Alavivo y Fritigerno fueron autorizados a permanecer en la frontera, mientras que las tropas imperiales se dedicaron a repeler a los *greutungi*, por medio de la fuerza (Amiano 31. 4. 13; 31. 5. 3).

De todo lo expuesto, deducimos que los hunos habían desestructurado, en la mayoría de los casos, los anteriores modelos de organización socio-política de los godos. Los *tervingi* partieron como resultado de la presión de los hunos. Alavivo y Fritigerno y sus seguidores (el caso 1, expuesto más arriba) habían rechazado el liderazgo de Alarico, aún cuando un sector minoritario continuó apoyando a este último. Del mismo modo, si bien los *greutungi* de

<sup>3</sup> Achelis (1900:318-19) describe los restos de veintiséis mártires góticos introducidos en el Imperio Romano entre 383 y 392. Ellos habían sido atormentados en el interior del grupo de Atanarico (Sozomen HE 6. 37. 13 f.) por lo que estos restos deben de haber venido de algunos *tervingi* que habrían quedado al norte del Danubio luego de 376.

Alateo, Sáfrax y Farnobio llegaron en bloque, aquellos que seguían a Farnobio pronto se separaron del resto (casos 2 y 3). Otros *greutungi*, liderados por Odoteo, también intentaron atravesar el Danubio una década más tarde, en 386, pero fueron derrotados, tras una serie de batallas en las que sufrieron muchas bajas<sup>4</sup>. No es poco probable que todos estos *greutungi* hayan pertenecido originariamente (es decir, antes de la llegada de los hunos) a un único grupo, liderado por Ermenarico (ver Heather 1989 en el caso de que existan dudas acerca de las ideas de Jordanes respecto de la extensión del poder de Ermenarico). En el caso de que las cosas se hubiesen dado de esta manera, esos dos grupos góticos ya existentes con anterioridad al año 376, se habrían fragmentado ante la presión de los hunos. Así, sus distintos elementos constitutivos van adoptando diferentes estrategias de auto-preservación ante circunstancias extraordinariamente cambiantes. Gracias a Amiano, una parte de la ecuación está resuelta: la llegada de los hunos destruyó el orden político pre-existente entre los góticos. Los distintos godos que se dirigieron al Danubio en 376 no formaban parte de una entidad social claramente definida.

Permítasenos ahora dirigir nuestra atención a la formación de los “visigodos”, definiendo a este grupo como aquel conformado por los godos que fueron asignados, por el entonces todavía existente estado romano, a la Aquitania, en la década de 410, unos cuarenta años después del cruce del Danubio. Este patrón de desarrollo es el que cualquier historiador podría imaginar, dada la fragmentación entre los godos, generada por los hunos en 376. Los visigodos de Aquitania eran una nueva unidad política, intensamente consolidada durante el reinado de Alarico I (ca. 395-411). Las fuentes de que disponemos nos hablan acerca de los siguientes núcleos de reclutamiento: los godos de los Balcanes, quienes apoyaron la revuelta contra el estado romano, lo cual hizo visible, por vez primera, el poder de Alarico en 395, luego de la muerte del Emperador Teodosio I.

Zósimo, basándose en Olimpiodoro, hace referencia al hecho de que Alarico recibió el apoyo en Italia, en 408, de Ataulfo, quien lideraba un grupo de godos y hunos que venía viajando desde Pannonia (Zósimo 5. 37. 1 ss.).

A raíz de la muerte del general occidental Estilicón, un gran número de soldados bárbaros, que aquel había reclutado para el ejército romano, desertaron, abandonando así Roma para sumarse a las tropas de Alarico. Sus familias, que estaban acuarteladas en algunas ciudades italianas, fueron asesinadas en masa (Zósimo 5. 35. 6).

Afuera de Roma, en 409/10, un gran número de esclavos se congregaron para sumarse al grupo de Alarico (Zósimo 5. 42. 3).

<sup>4</sup> Zósimo 4. 35. 1; 38-9; *Cons Const* s.a. 386; *CM* 1 244; Claudiano *IV cons Hon* 626 ss.



Para 411/12, varios alanos también formaban parte de las fuerzas de Alarico, ahora lideradas por su cuñado Ataulfo. Estos alanos se encolumnaron, a cambio de dinero, en la defensa de la ciudad de Bazas (Paulino de Pella *Euch.* 343 ss.)<sup>5</sup>.

Muy probablemente, Alarico haya dispuesto de otras fuentes de reclutamiento, pero considero que lo expuesto nos provee de un panorama bastante claro del modo en que se sucedieron las cosas. Los visigodos que se establecieron en Aquitania en 418 eran algo nuevo.

### **Tres cuestiones a tener en cuenta**

Todo lo expuesto, creo, es lo suficientemente claro como para llevarnos a una posición consensuada. Sin embargo, muy probablemente valga la pena volver a repasar algunos ítems ya que mientras que los especialistas están al tanto de todo lo aquí expuesto, los manuales de Historia siguen hablando de la existencia de “visigodos” en los años anteriores a 376. Ver a los visigodos como una nueva entidad ciertamente no responde a las preguntas enunciadas más arriba. Los visigodos eran definitivamente una nueva entidad política, pero ¿hasta dónde existía realmente una continuidad entre la identidad gótica de estos grupos y la de aquellos que habían precedido la llegada de los hunos? Asimismo, ¿cómo se transmitió esa identidad? Las respuestas a estas preguntas se refieren, de hecho, a aspectos muy puntuales, dentro del patrón básico de desarrollo al que ya hemos hecho referencia.

### **¿A quién lideró Alarico en 395?**

La respuesta tradicional a esta pregunta sostenía que Alarico encabezó un levantamiento protagonizado por aquellos godos (y sus descendientes) que habían cruzado el Danubio en 376 y que luego trazaron un acuerdo de paz con el estado romano en 382.<sup>6</sup> Si esto fue así, entonces podríamos identificar, al menos, un elemento de continuidad, dado que los primeros seguidores de Alarico serían godos que habían permanecido como tales desde la era anterior a los hunos, cuando los góticos todavía habitaban en el norte del Danubio.

De cualquier modo, tal como Liebeschuetz ha destacado recientemente, una fuente narrativa que nos es útil para reconstruir el inicio de la revuelta de Alarico (la historia de Zósimo) no la describe como “la rebelión de los godos de 382”. En 395, nos dice Zósimo, Alarico “exigió poder dirigir un ejército y no a un grupo de bárbaros” (Zósimo 5. 5. 4.). Esto,

---

<sup>5</sup> Teóricamente, los alanos del grupo e) podrían ser descendientes de los alanos de la fuerza mixta conformada por estos y los hunos, que cruzaron el Danubio en el otoño de 377. Sin embargo, parece improbable que luego de treinta años de cooperación, hubiesen súbitamente anunciado su independencia.

<sup>6</sup> En mi opinión, el acuerdo de 382 incluyó tanto a los *tervingi* como a los *greutungi* de 376, además de a otros grupos.

sugiere Liebeschuetz, sólo es entendible en la personalidad de un hombre que sueña, más que con ser un rey gótico, con una carrera en el ejército romano: un camino alternativo seguido por un número importante de conocidos nobles góticos (Gainas, Fravittas, Munderico y Modares). Liebeschuetz considera que Alarico comandaba un grupo de godos desertores del ejército romano, alrededor del cual se creó una unidad aún mayor. Pero tal planteo evidentemente dejaba sin efecto la idea de que habría una continuidad sustancial entre los godos anteriores a los hunos y los visigodos que luego se asentarían en Aquitania (Liebeschuetz 1990:51 ss.).

El relato de Zósimo es, debo decirlo, problemático. Él no trabaja con fuentes primarias ni describe lo que había vivido, sino que se trata de un compilador tardío, realizando su trabajo unos cien años luego de los eventos descriptos. Además, su tarea habría consistido en fusionar material de, entre otros, los historiadores contemporáneos Eunapio y Olimpiodoro. Las fuentes posteriores no sobrevivieron. Es precisamente con la revuelta de Alarico, aproximadamente, cuando, en lo que a asuntos góticos se refiere, Zósimo trabajó con estas dos fuentes. Luego de levantarse en 395, Alarico se habría dirigido a Epiro en 397. La historia de estos años la conocemos gracias a Eunapio, es él quien nos la cuenta. La narrativa histórica de Olimpiodoro también habla de la presencia de los revoltosos godos de Alarico en Epiro, pero no se estaría refiriendo a estos años, sino a una segunda parte de la rebelión, que se habría dado a partir de *ca* 405. Sin embargo, Zósimo había visto en ambas revueltas una sola, y es por ello que ni siquiera se preocupó por decir nada respecto al Alarico de los años que se suceden entre 395 y 405. Es por esto que ignoramos todo, o casi todo, de una década de historia gótica, respecto de la cual al menos uno, o tal vez ambos, de entre Eunapio y Olimpiodoro, debe haber dicho algo en su momento.<sup>7</sup>

Nuestras otras fuentes para los años que van de 395 a 399 son demasiado fragmentarias, y no nos dan una panorámica real de la composición de las fuerzas de Alarico. Las primeras caracterizaciones disponibles que se refieren a las actividades de Alarico, datan de 399 y, tan pronto como éstas aparecen, los romanos contemporáneos, tanto del este (Sinesio, *De regno* 19-21, de 399; cf Heather, 1988) como del oeste (Claudio *De Bell. Get.* 166 ff.; 610 ss., de 402) explícitamente hablan de Alarico como el líder de una revuelta general de los godos de 382. Ninguna fuente, y esto debiera recalcar, lo describe de algún otro modo o comportándose de una manera diversa a la expuesta. Alarico ya tenía suficientes seguidores como para hacer frente a los ejércitos romanos comandados por Estilicón, el gobernante de

---

<sup>7</sup> Respecto a Zósimo y sus fuentes, recomiendo ver Paschoud (1975) o Matthews (1970). El error es cometido en Zósimo 5. 26. causando así la omisión de, entre otros hechos, la primera invasión de Alarico a Italia en 401/02.

facto del Imperio occidental, tanto en 395 como en 397. Por lo tanto, deducimos que quienes apoyaban a Alarico eran, ya desde un principio, mucho más que un regimiento sedicioso (para más detalles, ver Heather 1991: 193 ss.).

Al igual que en el caso de la exigencia de un cargo militar<sup>\*</sup>, descrita por Zósimo, esto muy probablemente fue tomado del relato de Eunapio, y parece auténtico. Alarico va a seguir reclamando el cargo de General de Roma de manera esporádica durante el resto de su carrera (Heather 1991: 199-200). Aún después de 408, cuando ya comandaba una gran fuerza goda, Alarico continuó realizando dicha demanda, que de haberle sido concedida se habría traducido en grandes pagos anuales de oro a sus seguidores. Si bien estos pagos no habían sido garantizados a los godos en el tratado de 382, muy probablemente llegaron de cualquier modo, ya que, dadas las características de este tratado, las tropas de Alarico podían ser presentadas como fuerzas del ejército romano. Para la década de 440, este tipo de arreglos era utilizado para disfrazar el pago de tributos a Atila (Prisco fr. 11. 2; Blockey 1983:278, 11. 627-31) y también se emplearon con los godos del Imperio de Oriente en las décadas de 470 y 480 (Malchus, fr. 2, 18. 2). Según el tratado de 382, los servicios militares de los góticos —en el caso de los usurpadores occidentales, por ejemplo— debían ser negociados uno por uno, y presumiblemente eran rentados. Muy probablemente, estos servicios ocasionales hayan dado lugar a la idea de ir llevando a Alarico y sus godos a una más regularizada carrera militar, a través de la entrega del cargo de “General” y del pago anual.<sup>8</sup> Aún si vemos a Alarico como el líder de una revuelta gótica —tal como lo plantean otras fuentes, mucho mejor informadas que Zósimo— no existe ninguna razón como para desechar los escritos de este último.

Es importante tener en cuenta que ciertos eventos recientes habían dado a los godos una razón como para rebelarse. Movilizados masivamente en contra del usurpador occidental Eugenio, los godos se habían encontrado a sí mismos, en el verano de 393, en la línea de ataque de la batalla del río Frigidus. Sufrieron pesadas pérdidas en un combate feroz. Según lo que se ha registrado, unos diez mil godos habrían muerto, pero esta cifra muy probablemente no pueda ser tomada literalmente. Respecto a todos estos eventos, el historiador romano Orosio comenta que Teodosio había obtenido dos grandes victorias para el estado romano: la primera sobre un usurpador; la segunda frente a sus “aliados” góticos (7. 35. 19). En aquellos casos en que estas actitudes prevalecieron, los godos estaban en lo cierto cuando desconfiaron de las intenciones de Roma a largo plazo. Además, los godos se

<sup>\*</sup> En el caso específico de Alarico, lo que él pretendía era el cargo de “Generalísimo de Roma”. [N. del T.]

<sup>8</sup> Heather (1991: 160 ff.) ver especialmente las dificultades con que se encontró Teodosio a la hora de movilizar las tropas góticas para la campaña de Eugenio (Eunapio, fr. 59; Zósimo 4. 55. 3-56. 1; consultar Heather 1991:183-8).

habían dado cuenta de que las bajas sufridas por ellos en las guerras civiles romanas, amenazaban la continuidad de su propia independencia.

El estado romano había tolerado la autonomía gótica en la paz de 382, pero lo hizo sólo porque no le quedaba ninguna otra alternativa. Las duras derrotas sufridas por Roma en Adrianópolis en 378 y en Macedonia en 380 habían hecho que fuese militarmente imposible dismantelar la autonomía gótica del mismo modo en que se hacía con todos los pueblos inmigrantes. Si bien un acuerdo entre ambos fue negociado en su momento, esto no implicó un cambio espontáneo y voluntario en la política exterior romana ni fue llevado nunca a la realidad (para más detalles, ver Heather 1991:165-75, donde se comenta Temistio *Or.* 14-16). Otro grupo de *greutungi* góticos, como por ejemplo aquel que cruzó el Danubio bajo el mando de Odoteo en 386, fue derrotados luego de feroces batallas y su política autonomista fue dismantelada, siguiéndose así las prácticas romanas tradicionales hacia los grupos inmigrantes (cf. Heather 1988). Entonces, podríamos decir que el compromiso conseguido por los godos en 382 no era más que un intento por garantizar el equilibrio del poderío militar en la región. Además, muy probablemente, su aparato militar se habría ido desgastando poco a poco, al mismo tiempo que iba disminuyendo la necesidad de los romanos de ser tolerantes con la autonomía gótica.

En suma, las fuentes mucho más contemporáneas y menos problemáticas que Zósimo, coinciden todas en presentar a Alarico como líder del levantamiento de los godos de 382. Además, existía una razón lo suficientemente fundamentada, ya en 395, por la que estos godos habrían querido revisar los términos de este tratado. Creo que, por ende, podemos considerar al elemento de la continuidad gótica como uno que está sujeto a la consideración de que el apoyo original de Alarico estaba entre aquellos sobrevivientes del cruce del Danubio en 376, quienes habían negociado el tratado de paz original con el estado romano en 382. Tal vez, ellos no se levantaron en bloque, pero para 395 lo deben haber hecho con la suficiente fuerza como para permitir a Alarico poner fin a los hostiles tratamientos que recibían de parte de Estilicón.

Aún si hubiese existido tal grado de continuidad todo esto implicaría, de cualquier manera, una reestructuración muy profunda respecto al mundo gótico anterior a los hunos. De entre los grupos góticos que se acercaron al Danubio en 376, los descendientes de los *tervingi* de Fritigerno y de los *greutungi* de Alateo y Sáfrax (casos 1 y 2, presentados más arriba) fueron atendidos de acuerdo a lo establecido por el tratado de 382. Estos grupos ya

no reaparecen en nuestras fuentes luego de 382, por lo que, para 395, dos grupos góticos diferentes ya habían nacido.<sup>9</sup>

### ¿A quiénes reclutó Alarico posteriormente?

Entre los distintos reclutamientos masivos (ver más arriba), el grupo b) se destaca como una fuerza mixta de godos y hunos. Hoy día existe la certeza de que aquel grupo ya era parte integral de las fuerzas del líder godo, y de que su exclusión sería tan sólo algo tardío y temporario, la que habría tenido como objeto cubrir los flancos expuestos en la medida en que se daba el ascenso y el avance de Alarico en Italia.<sup>10</sup> De todos modos, esto no afecta el grado de continuidad gótica al que habíamos hecho referencia. Para el grupo b), la respuesta es en parte positiva (el contingente gótico) pero también parcialmente negativa (los hunos). No tenemos ningún indicio acerca de su tamaño total, ni tampoco sobre el equilibrio existente entre godos y hunos en el interior del propio grupo. Asimismo, el grupo e) era claramente no-gótico, si bien la esencia de su ligazón a las fuerzas de Ataulfo es potencialmente germánica (ver más adelante). Lo cierto es que los casos problemáticos son los grupo c) y d). ¿Quiénes eran los antiguos aliados de Estilicón que se unieron a Alarico en 408 y quiénes eran los esclavos que hicieron lo mismo en 409/10?

Tal vez nos sea imposible dar cifras exactas, pero sabemos que había una cantidad considerable de godos en el grupo c): los antiguos aliados de Estilicón. En 405/6 un pagano, llamado Radagaiso, que, según las fuentes contemporáneas, también ocupaba el cargo de rey

<sup>9</sup> Este tema fue el centro de un extenso debate en San Marino, como sucede generalmente cuando alguien sostiene que los *greutungi* de Alateo y Sáfrax fueron atendidos de manera diferente por Graciano en Panonia en 380. Esta es una cuestión secundaria, ya que todos concuerdan en que este segundo grupo gótico se unió al de Alarico a más tardar en 408 (ver la nota 10, más abajo), pero reiteraré una vez más mis razones para rechazar esta segunda suposición. Me baso fundamentalmente en una combinación de 4. 34. 2-5 y en Jordanes *Getica* 27. 140-28. 142. Zósimo 4. 34, que conforman claramente un relato compartido de la totalidad de la guerra. De cualquier modo, no se dice mucho más aparte de sostener que los *greutungi* estuvieron en Panonia en ca 380, mientras que Jordanes cree que el acuerdo de paz al que él se refiere en *Getica* 27. 140 fue realizado entre Graciano y los godos (Heather 1991: Apén. B). estos textos nos dicen que es posible que haya existido tal acuerdo entre Graciano y los *greutungi*, pero no nos ofrecen pruebas de ello, al mismo tiempo que el silencio de Temistio *Or.* 15 (de enero de 381) acerca de tal desarrollo es, en este contexto (Teodosio a este punto requirió de la asistencia de Graciano), una muy buena evidencia de que nada similar a un acuerdo de tales características habría tenido lugar (respecto a este tema, se podrá recurrir a Heather & Moncur 1999, en prensa). Los otros textos (Pan. Lat. 12 (2). 32. 4; Ambrosio Ep. 20; ILCV 1061; Zósimo 5. 37. 1: para los que recomiendo ver la nota 10) de los que se considera que tienden a documentar la historia de este asentamiento, en realidad no harían tal cosa (Heather 1991: 344 n.31). En mi cabeza, persiste la idea, por lo tanto, de que sostener que Graciano envió a los *greutungi* de forma separada a Panonia tiene mucho más que ver con evitar la discusión que con negarla.

<sup>10</sup> Zósimo 5. 37. 1 ss. La respuesta positiva de Ataulfo a la convocatoria de Alarico es generalmente considerada como el acto final del grupo de los *greutungi* que se habían asentado de forma separada en Panonia por Graciano en 380, pero, como ya hemos visto, los textos que se refieren al asentamiento y su historia posterior son altamente problemáticos (nota 9). Alarico apenas había avanzado de Epiro a Norico y de allí a Italia. Desviar parte de sus fuerzas a Panonia para cubrir sus flancos a medida que iba avanzando habría sido una movida inteligente. Ataulfo ya era cuñado de Alarico a la hora de las convocatorias de este último (Zósimo 5. 37. 1). Dada la falta de documentación referida a la ocupación gótica de Panonia entre 380 y 408, es más fácil ver a Alarico y Ataulfo como dos partes diferentes de una fuerza ya cohesionada.

entre los godos, encabezó una gran invasión a Italia (refs. as *PLRE* 2, 934). Pero Estilicón logró derrotarlo, al parecer, gracias a que trabó un acuerdo con la amplia mayoría de los seguidores de Radagaiso, quienes abandonaron al líder a su suerte. Como consecuencia de esto, Radagaiso fue ejecutado en las afueras de Florencia, pero 12.000 de sus seguidores fueron reclutados como aliados de Roma (Olimpiodoro, ed. Blockey fr. 9: un fragmento al que volveremos). A partir de lo expuesto, tenemos suficientes razones como para pensar que varios de los miembros del grupo c) eran godos: los antiguos seguidores de Radagaiso. Pero nuevamente una duda es sembrada por Zósimo, para quien Radagaiso comandaba una fuerza multi-étnica conformada por individuos reclutados entre las tribus tanto renanas como danubianas (5. 26. 3). Pero aquí también, una vez más, nuestro compilador ha confundido dos eventos diferentes como si fuesen uno solo: la invasión de Radagaiso a Italia en 405/6 y el famoso cruce multi-étnico del Rin del 31 de diciembre de 406 (cf. Demougeot 1979: 422).

De cualquier manera, esto no quiere decir que *todos* aquellos reclutados por Alarico en el grupo c) hayan sido godos. Sabemos, por ejemplo, que ya en 402, con anterioridad a la llegada de Radagaiso a Italia, la armada de Estilicón contaba entre sus miembros con numerosos alanos, quienes jugaron un rol clave en las batallas por la primera invasión de Alarico a Italia (Cameron 1970: 374-6). No existe ninguna otra referencia que hable de la existencia de alanos en Italia luego de la ocupación de Alarico (408-11), y es muy posible que ellos, al igual que otros elementos militares no-romanos, se hayan unido a Alarico. De cualquier manera, es muy probable que haya habido una gran proporción de godos en el grupo c).

Lo mismo, creo, sucede con el grupo d). Respecto a esto considero apropiado recurrir a la explicación que Orosio da acerca de lo que sucedió luego de la derrota de Radagaiso. Como hemos visto, una parte de quienes lo seguían fue reclutada por Estilicón, pero la mayor parte de ellos recibió un trato mucho menos agradable. Muchos fueron vendidos como esclavos, a precios tan pero tan bajos, que los últimos terminaron quedándose afuera del mercado esclavista (7. 37. 13 ff.). Una vez más, sin duda, algunos esclavos romanos vieron en la adhesión a Alarico la oportunidad de tener una mejor vida, pero muchos de ellos eran — muy probablemente— antiguos seguidores de Radagaiso, antes que parte de los esclavos romanos de origen doméstico.

### **La cuestión de la multi-etnicidad y el problema de las cifras**

Mis respuestas —y ellas son, efectivamente, *mis* respuestas y no las definitivas— a las preguntas planteadas en los dos primeros ítems, pretenden permitirnos una mejor comprensión de los visigodos en tanto fenómeno histórico. Los primeros seguidores de

Alarico eran (y acerca de esto tengo una *gran* certeza) los godos de 382, los de la revuelta general. Esto nos provee, evidentemente, de un importante elemento de continuidad entre los grupos góticos anteriores y los posteriores a los hunos. Sin embargo, no fueron sólo godos quienes sellaron la paz con los romanos en 382.

Tal es el caso de un grupo de hunos y alanos que se habían unido a los godos en el otoño de 377 (Amiano 31. 8. ss.), de los cuales algunos llegaron a participar del acuerdo de 382 con los romanos. Si tenemos esto en cuenta, no hay ninguna razón para suponer que este mismo grupo no se haya visto envuelto también en la revuelta liderada por Alarico en 395, especialmente si consideramos que los hunos de la Tracia ya habían participado de la campaña contra Eugenio (Juan de Antioquía, fr. 187), la cual había precipitado la revuelta (ver más arriba). De la misma manera, hunos y alanos, al igual que los godos, habían participado en la campaña de Teodosio contra el primer usurpador de Occidente, Máximo, en 387 (*Pan. Lat.* 12 (2). 32. 4; cf. Heather 1991:341)<sup>11</sup>. En mi opinión, esto nos indicaría que los hunos fueron liderados por Ataulfo en la campaña contra Italia en 408 (ver la nota 10), pero me es imposible decir que estoy seguro de ello. La cuestión fundamental, de cualquier manera, está clara: entre los godos de los Balcanes en 382 había hunos, y probablemente también había alanos. Además existen los suficientes indicios como para creer que una parte, sino la totalidad, de ellos participaron de la revuelta de Alarico.<sup>12</sup>

Lo mismo podemos decir acerca de los continuos reclutamientos llevados a cabo por Alarico. Una vez más, estoy fuertemente convencido de algo: muchos de los aliados de Estilicón —el grupo c) del que habláramos más arriba— eran, efectivamente, godos, quienes habían, anteriormente, participado de la invasión de Radagaiso a Italia. Del mismo modo, muchos de los esclavos del grupo d) eran muy probablemente godos del mismo origen, aunque fueron un poco menos afortunados que aquellos. Al mismo tiempo, sin embargo, ambos grupos, tal como sucedió con los asentamientos de 382 y con la revuelta inicial de Alarico en 395, también incluyeron entre sus miembros a elementos no-godos. Y por último, como ya hemos visto, el grupo e) estaba compuesto en su gran mayoría por alanos.

<sup>11</sup> Varady (1969:20-6, 31 ff.) sostenía que los *greutungi* de Alateo y Sáfrax formaron, junto a los hunos y alanos mencionados por Amiano, una “Confederación Dreivölker”, y que fue sólo en el otoño de 377 cuando algunos de estos acompañaron a los *tervingi* en la revuelta. Este argumento, más allá del rechazo a otras de las hipótesis de Varady (nota 9), ha logrado una cierta aprobación generalizada (p.e. Wolfram 1988: 120-2), pero está —de cualquier modo— mal fundamentada. En Amiano está lo suficientemente explícito que los *greutungi* eran godos; a su vez, este último dice claramente que los hunos y los alanos que tomaron parte en la revuelta del otoño de 377 eran dos entidades separadas entre sí: p.e. Amiano 31. 12. 17, 31. 16. 3-4 en Heather (1991:144-5).

<sup>12</sup> Revisar la nota 9. Esto debe ser tenido como verdadero aún cuando uno acepte que existía un asentamiento de *greutungi* separado en Panonia, el cual habría colapsado recién cuando Ataulfo se unió a Alarico en 408.



Es decir que, en términos generales, la evidencia literaria nos sugiere que la creación de los “visigodos” implicó la unificación de una gran masa de godos. Estos góticos provenían de unidades socio-políticas godas mucho más antiguas, que se habían fragmentado, directa o indirectamente, debido a la presión de los hunos. Al mismo tiempo, los no-godos se veían involucrados en cada uno de los estadios de este proceso. En lo que se refiere a la continuidad del poderío gótico, nos estamos enfrentando a una cuestión de graduación. Es que, en este caso, los números relativos son (desafortunadamente) de gran importancia a la hora de decidir cómo deberíamos concebir esta nueva unidad política gótica. Si los no-godos, que tenían orígenes diversos, representaban una porción relativamente pequeña de este potencial humano disponible, entonces los visigodos, más allá de sus elementos no-godos, serían aún esencialmente góticos, en el sentido de que una amplia mayoría de su mano de obra provenía de sectores que eran “góticos” aun con anterioridad a la creación de este nuevo grupo. En otras palabras, esta nueva entidad era gótica ya que la gran mayoría de sus integrantes eran godos. Ahora, qué porcentaje de intrusos debemos tolerar en una fuerza “esencialmente gótica” es, en sí mismo, un punto que merece ser discutido. A mi parecer, aún si un veinticinco por ciento de la mano de obra gótica provenía de fuentes no-góticas, sería erróneo no ver a esta como una unidad *esencialmente* gótica.<sup>13</sup>

Por otro lado, si los no-godos representaban un veinticinco/cincuenta por ciento (o, tal vez, más) del potencial humano gótico, entonces estaríamos hablando acerca de algún tipo de confederación *dominada*\* por los góticos. Deducimos que esta confederación estaba controlada por estos últimos a partir del hecho de que, posteriormente, tanto los intrusos o forasteros en su momento como la propia propaganda visigoda la concebía como una unidad gótica (cf. Wolfram 1967:77-8).

Entonces, ¿qué podríamos decir respecto a los números relativos? Ninguna de las cifras disponibles deja de plantearnos inconvenientes a la hora de trabajar con ellas, pero, en aquellos casos en que nos pueden ser útiles, deberíamos tener en cuenta las siguientes indicaciones:

#### *Grupos a) y b)*

Los *tervingi* de Fritigerno habrían sido unos 10.000 guerreros. Así, por ejemplo, Valente se animó a presentarles batalla en 378 ya que, aparentemente, le habían hecho creer que se

<sup>13</sup> Hago esta aclaración ya que no estoy de acuerdo con quienes sostienen que el carácter “fundamentalmente poliétnico” de los grupos visigodos y ostrogodos puede ser establecido simplemente mediante la observación de que existían *algunos* no-godos en su interior (cf. Wolfram 1988:7 ff., 92 ff., 301). Una consideración acerca de los términos en que los no-godos eran incluidos en los grupos góticos también debe ser tenida en cuenta: ver más abajo.

\* La cursiva es mía. [N. del T.]



enfrentaría sólo con Fritigerno, quien —en realidad— contaba con una fuerza de gran tamaño (Amiano 31. 12. 3; 31. 12. 8).

No hemos recibido ningún tipo de indicación respecto a los *greutungi* de Alateo y Sáfrax, pero creemos que ellos conformaban una agrupación realmente numerosa, tal vez del mismo tamaño que los *tervingi* de Fritigerno.<sup>14</sup>

El conjunto de hunos y alanos que se unieron a los godos en el otoño de 377 no era, muy probablemente, numeroso, si consideramos que, en los casos de estos dos grupos nómadas, se tendía a funcionar bajo la forma de pequeños grupos, políticamente independientes y no como grandes masas (p.e. Amiano 31. 2. 7, 17).

#### *Grupo c)*

Zósimo (5. 35. 5-6) registra el arribo de 30,000 nuevos auxiliares a las fuerzas de Alarico, luego de la muerte de Estilicón en 408, pero este número es, evidentemente, demasiado grande<sup>15</sup>. De acuerdo con los escritos de Photius, Olimpiodoro, la fuente de Zósimo, dijo que 12,000 “de los mejores” seguidores de Radagaiso habían sido reclutados dentro del ejército romano por Estilicón en 405/6 (Olimpiodoro, fr. 9). Si nosotros pudiésemos tomar esto como un parámetro, entonces, tal vez, unos *ca* 10.000 de los nuevos soldados de Alarico en 408 — fueran cuales fuesen los números totales— pueden haber sido góticos. Así planteada la cuestión, es posible que los 30.000 “reclutas” de Zósimo no sean más que una confusión, producto de la nueva magnitud de las fuerzas de Alarico luego del reclutamiento (ver el próximo párrafo).

#### *Grupo d)*

Zósimo nos dice que los esclavos fugitivos de 409/410 llevaron el total de los seguidores de Alarico al número de 40.000 (5. 42. 3). Esto, evidentemente, no coincide con lo que sostiene este mismo historiador cuando habla de que unos 30.000 hombres se sumaron a las tropas de Alarico en 408, pero estas cifras cobran sentido si los 30.000 de Zósimo son interpretados, al igual que los 40.000, como otro guarismo acerca del tamaño total de las fuerzas de Alarico, a los que Zósimo interpretó erróneamente. Si esto es así, entonces *ca* 10.000 esclavos se

<sup>14</sup> En el caso de que al lector le interese esta cuestión, puede consultar Heather (1991:139 n 44), cf. nota 11, referida al mito de la “Confederación Dreivölker”.

<sup>15</sup> Al igual que en el caso de muchas otras cifras referidas a las fuerzas de Radagaiso. Zósimo sostiene que éste lideró a unos 400,000 hombres (5. 26. 3 ff.), Orosio habla de unos 200,000 (7. 37. 4 ff.); a su vez, Orosio es copiado por Marcelino Comes *ca* 406 CM 2.68.

unieron a Alarico, pero no tenemos ningún modo de saber qué porcentaje de ellos eran godos.

#### *Grupo e)*

Los alanos que abandonaron a Ataulfo para irse a proteger la ciudad de Bazas, eran, muy probablemente, un grupo no muy numeroso, dado que conformaban un contingente con el tamaño ideal como para proteger un único, y no muy grande, centro urbano.

Si la cuestión de los números fuese evitable, uno no prestaría ningún tipo de atención a estas indicaciones, dado que es muy engorroso. Pero el problema que ellas plantean (los números relativos de godos y no-godos en el interior de los visigodos) es realmente importante; y yo estoy, honestamente, particularmente confiado respecto al anclaje en la realidad de algunas de las cifras presentadas. En los casos de los grupos a) ii, a) iii, y e), como habrán advertido, no sabemos absolutamente nada. La cifra asignada a los *tervingi*, grupo a) i, está, muy probablemente, muy cerca de la verdadera. Más difíciles son los números para los grupos c) y d), los cuales requieren de una justificación detallada. Sin embargo, ninguno de los pasos que he seguido en el mi argumentación está demasiado difuso y, una vez más, repito que confío razonablemente en que la suposición que prevalece en todos estos esfuerzos está bien planteada. Es altamente probable que Olimpiodoro, la fuente original, haya ofrecido cifras exactas que luego serían tergiversadas en la transmisión, a través de Zósimo.<sup>16</sup>

Si tomamos a estas diferentes indicaciones como un patrón imperativo a tener en cuenta, ¿qué es lo que nos sugieren? De entre los diferentes grupos involucrados en la creación de los visigodos, unos dos contingentes de *ca.* 10.000 miembros cada uno, parecerían ser inequívocamente góticos, en el sentido de que descendían de grupos góticos de principios del siglo IV: los *tervingi* de 376 y los seguidores de Radagaiso que se pasaron a las huestes de Alarico en 408. Además, los *greutungi* de 376 eran aparentemente góticos, pero no sabemos con exactitud cuántos de ellos eran realmente godos. Del mismo modo, una parte importante de los esclavos que se fueron con Alarico en 409/10 también eran, muy probablemente, godos. Comparados con estos contingentes, aquellos grupos no-godos parecen haber sido *relativamente* pequeños: los hunos y los alanos del otoño de 377, los aliados no-godos de Estilicón y los esclavos no-godos. Soy consciente de que aquí no se trata

<sup>16</sup> Maenchen-Helfen (1973:459) es bastante escéptico con respecto a la exactitud de las cifras de Olimpiodoro, pero, cf. Matthews (1970), aquellos datos de los que dispongo me sugieren que, en realidad, los grandes errores se deberían más a los errores de sus intermediarios a la hora de transmitir sus textos que a Olimpiodoro mismo.

de poseer o no la certeza respecto a algo (es decir, esta no es una cuestión de impresiones), pero, a partir de la información disponible, me animaría decir que existe una gran *probabilidad* de que aquellos que ya eran godos fuesen más de la mitad, o —al menos— hubiesen predominado en el interior de los recién creados visigodos. Este es un punto que merece ser enfatizado una y otra vez, en el contexto de una historiografía moderna que parece creer, como si este tema estuviese ya resuelto, que los grupos góticos surgidos durante el Período de las Migraciones eran entidades fundamentalmente poli-étnicas.

En síntesis, cualquier consideración sobre la creación de los visigodos, debe tener en cuenta por igual a las continuidades y a las rupturas. Los visigodos eran una unidad política nueva, creada en el período *ca* 376/410. En su seno también incluían elementos no-godos. Pero una línea narrativa directa, para el estudio de sus cifras, iría desde el cruce del Danubio en 376, a la revuelta de Alarico en 395 y el saqueo de Roma en 410; y muy probablemente, una amplia mayoría tanto de aquellos que cruzaron el Danubio en 376 como de quienes fueron reclutados por Alarico, eran godos originarios. Los visigodos, pues, hicieron barajar de nuevo el mazo gótico, pero una gran parte de los naipes que fueron mezclados nuevamente ya eran góticos, en el sentido de que descendían de grupos anteriores a los hunos, que ya se consideraban a sí mismos como góticos. Ahora, ¿cómo llegaron a unirse estos godos, si estaban separados entre sí?

## Los procesos de amalgamación

### El rol de los reyes

La *Getica* de Jordanes nos dice que cuando los godos fueron desviados al norte del Mar Negro, los dos grupos existentes en ese entonces respondían a dos familias dirigentes: los visigodos de los *Balthi* y los ostrogodos de los *Amali* (5. 42). Dado que estas dinastías también reinaron en los siglos siguientes, generalmente se ha supuesto que cada una de estas subdivisiones dentro del pueblo gótico poseía su propia familia gobernante, las cuales habrían conservado su posición pregonada a lo largo de todo el Período de las Migraciones (p.e. Musset 1975:42 ss.). La misma *Getica* también nos dice, sin embargo, que antes de la llegada de los hunos, tanto visigodos como ostrogodos fueron gobernados por un Amalo llamado Ostrogoda (17. 98). Más allá del planteo que ubica a las dos dinastías en un mismo nivel, Jordanes presenta a la de los *Amali* como una familia mucho más importante que la de los *Balthi* (esto está explícito en: 29. 146, 33. 174-5; e implícito en: 14. 78-81)<sup>17</sup>. Más allá de

<sup>17</sup> Así, continuando con el planteo de Jordanes, Wolfram habla de la existencia de estas dos familias ya antes de las invasiones de los hunos, pero ve a los *Amali* como una que gozaba de mejor prestigio (Wolfram habla de “semi-dioses”) mientras que los *Balthi* eran *más* mortales (1988:14 ff., 30 ff.). Según Wolfram, los *Amali* ya eran reyes en el siglo IV (1988:85 ff.), mientras que los *Balthi* gobernaban a los “visigodos *tervingi*” como si

estas inconsistencias, el planteo de Jordanes de que existían casas reales góticas que gozaron de una asombrosa continuidad en el ejercicio de sus funciones, aún a pesar de las crisis provocadas por las invasiones de los hunos, ha ido adquiriendo en los últimos años una gran consideración y una aceptación generalizada.

Una vez que habían demostrado que los visigodos (y en este caso también los ostrogodos) eran fundamentalmente nuevas unidades políticas, que incluían algunos elementos no-godos, Wenskus y Wolfram se dedicaron a justificar su idea de que unos pocos —cuántos eran con exactitud es un aspecto al que nunca se le ha prestado la debida atención— clanes de nobles, y particularmente estas dos familias reales, conformaban la base del mecanismo a través del cual la identidad gótica era transmitida, aún por sobre el abismo histórico que separaba a las primeras décadas del siglo IV de las últimas del siglo V. En la opinión de estos autores, los visigodos y los ostrogodos eran “góticos” ya que sus familias reales eran “góticas”; así, el sentido de identidad del resto de los miembros de estos grupos no era tenido en cuenta. Muchos de ellos tal vez ya habían pertenecido a un grupo gótico, pero eso no era importante; sabemos que cualquiera que prestase un servicio a estos dos clanes reales góticos podía convertirse en un godo (Wolfram 1988:290-302; Wenskus 1961:322-3, 472 ss.; revisar la nota 2). Esta es una solución práctica para un problema engorroso —ya que, tal como hemos visto, los visigodos incluían reclutas de diferentes lugares— y ha sido ampliamente aceptada (p.e. por García Moreno 1992, quien ingeniosamente etiquetó a esta visión bajo el rótulo de “*Neue Lehre*”).

Según mi parecer, sin embargo, esta perspectiva es insustancial. La idea implícita en Jordanes acerca de la existencia de dos familias reales, que habrían gozado de una asombrosa continuidad a través del Período de las Migraciones (ca. 375-500) nos muestra algo bastante parecido a la realidad (al menos en la medida en que aquella puede ser reconstruida a partir de las fuentes más contemporáneas) al igual que lo hace su idea de que los visigodos y los ostrogodos existían con anterioridad a las invasiones de los hunos. Tal como hemos visto, tres grandes grupos góticos preexistentes contribuyeron a la creación de los visigodos: los *tervingi* y los *greutungi* que cruzaron el Danubio en 376, y los godos del siglo V liderados por Radagaiso. Ninguno de los líderes bajo los cuales estos pueblos cruzaron la frontera, logró mantenerse en el poder luego de entrar en contacto con el Imperio romano. Radagaiso fue ejecutado en las afueras de Florencia, mientras que Fritigerno, y Alateo y Sáfrax (líderes de los *tervingi* y *greutungi* en 376, respectivamente) no

---

fuesen jueces, ejerciendo un poder menos fuerte que el monárquico, y sólo se habrían convertido en reyes durante el curso de las posteriores migraciones (1988:94 ff., 143 ff.).

vuelven a ser nombrados en ninguna fuente luego de *ca.* 380.<sup>18</sup> El liderazgo de Fritigerno sobre los *tervingi* era, en sí mismo, un quiebre con respecto a las lealtades convencionales, dado que él expulsó a Atanarico, cuya familia había gobernado a los *tervingi* a lo largo del siglo IV (Amiano 31. 3. 4-8; cf. Wolfram 1988:62 ss.).

En el interior del imperio, otra generación de líderes góticos también fracasó en su intento por establecer algún tipo de control dinástico (aquí dejamos de lado al grupo de Radagaiso, cuyos sobrevivientes se unieron a Alarico y no se re-estructuraron como una unidad política independiente). De entre quienes habían cruzado el Danubio en 376, emergieron Fravittas y Eriulfo antes del año 392. Expertos en negociaciones políticas, ellos también se enfrentaron entre sí con el objeto de llenar el vacío de poder creado luego de 382. No existe ninguna evidencia que nos haga pensar que éstos hayan estado vinculados en modo alguno a los anteriores líderes de los *tervingi* y los *greutungi*; a su vez, ambos fallaron en sus intentos por imponerse. Durante un banquete, su rivalidad derivó en la violencia; Eriulfo fue asesinado, y Fravittas forzado a apartarse de la sociedad gótica (Eunapio ed. Blockey fr. 59; Zósimo 4. 55. 3-56.1; cf. Heather 1991:186-8, 190-1).

Luego de 395, la situación comenzó a estabilizarse bajo el mando de Alarico. Se ha sostenido, a partir del hecho de que su nombre forma una aliteración con aquellos de Ariarico y Atanarico, posibles abuelo y nieto, quienes gobernaron a los *tervingi* antes del advenimiento de los hunos, que Alarico descendía de la misma familia gobernante (Wolfram 1988:64-5; cf. Wenskus 1975:13-4). No existe ninguna evidencia que sirviese para sostener esta hipótesis, más allá de la aliteración; y los especialistas que desarrollaron esta metodología, en relación con la evidencia mucho más desarrollada del período carolingio, siempre han recalcado que los nombres sueltos nunca pueden constituir una prueba por sí mismos. Los nombres personales sólo nos pueden proveer de evidencia de apoyatura para la identificación de líneas familiares basadas, por sobre todo, en una evidencia histórica más detallada (p.e. Schmid 1979:38 ff.; Werner 1979:149 ff.). En cualquier caso, no existe certeza alguna de que estos nombres hayan aliterado en sus formas góticas originales. El nombre original detrás de Ariarico puede ser o bien \*Arjareiks o \*Harjareiks. Este último no aliteraría con Alarico (\*Alareiks) según las viejas reglas germánicas, según las cuales la *h* es una consonante fuerte. Tampoco poseemos ningún caso documentado respecto al uso de la

<sup>18</sup> En San Marino, discutimos *Cons. Const. ad a 382*, donde dice “*ipso anno universa gens Gothorum cum rege in Romaniam se tradiderunt...*”, donde *cum rege suo* en algunos casos es considerado como una referencia a Fritigerno, pero —en realidad— no existe ningún tipo de mención a su persona en los *racconto* de Temistio acerca de este suceso (*Or.* 16) y, en el año previo, el cronista había recogido la derrota de Atanarico ante Teodosio, llamándolo *Aithanaricus rex Gothorum*. No me cabe ninguna duda de que él también es el rey al que se hace referencia en 382; y de que el cronista entabló, equivocadamente, una conexión casual.

aliteración como práctica generalizada a la hora de elegir el nombre de un recién nacido en las dinastías góticas. En los casos documentados de la casa gobernante entre los visigodos, del siglo V en adelante, varias generaciones de la familia *Amali*, la variación del nombre del padre, rescatando su raíz —en vez de la aliteración— parecería haber sido el principio más utilizado a la hora de dar el nombre a un nuevo miembro de la familia (cf. Heather 1991:31). Estas observaciones concuerdan, en este caso, con la gran discontinuidad política que separa a los *tervingi* de los visigodos, la cual hace que haya sido muy poco probable que Alarico y Atanarico estuviesen relacionados en modo alguno.<sup>19</sup>

Alarico unió a los visigodos en forma definitiva y designó a un pariente suyo como su heredero y sucesor: su cuñado Ataulfo.<sup>20</sup> Entre los dos, Alarico y Ataulfo gobernaron durante unos veinte años, pero tendremos que asistir a una nueva ruptura antes de que una dinastía gobernante visigótica se estableciese firmemente en el poder. Cuando un intento de asesinato hirió de muerte a Ataulfo, él buscó transferir el poder a su hermano, pero el trono fue usurpado por un intruso, Sergerico, quien degolló a los pequeños hijos de Ataulfo —y muy probablemente también a su hermano, de quien ya no se sabrá más nada, ya que no vuelve a ser mencionado en ninguna fuente. Sergerico era hermano de un Sarus que siempre se había opuesto a Alarico, por lo que el golpe en contra de Ataulfo muy posiblemente representa el intento de una línea rival para reinsertarse en el circuito del poder (cf. Heather 1991:31-2, 197-8). Pero Sergerico fracasó y fue asesinado sólo siete días después (referencias en *PLRE* 2, 987). Sería sucedido por Valia, de quien no existe prueba alguna respecto a algún posible vínculo familiar con líderes anteriores (referencias en *PLRE* 2, 1147-8). Así, Sergerico y Valia interrumpían la embrionaria sucesión dinástica. Recién con los treinta y tres años del reinado del sucesor de Valia, Teodorico I, logró una dinastía afirmarse a sí misma y consolidarse en el trono. La familia de Teodorico gobernó a los visigodos durante el resto del siglo (*PLRE* 2, 1070-1; Stemma 40:1332 en *PLRE* 2). Aparentemente, Teodorico se habría casado con una hija de Alarico, por lo que, en cierto modo, su dinastía era una continuación de la de Alarico. Pero Sergerico y Valia habían intervenido e interrumpido el proceso. Además, nada nos sugiere que Teodorico haya sido electo *por el hecho de* haberse casado con la hija de Alarico. Sabemos de la existencia de ese matrimonio

<sup>19</sup> A raíz de la persecución de los cristianos al norte del Danubio y de la posterior recepción por parte de Teodosio en enero de 381, Atanarico era una figura muy conocida en los círculos político-literarios romanos. Del mismo modo, era una personalidad importante Alarico, especialmente a partir de su saqueo de Roma. Por lo tanto, si ambos estuviesen relacionados entre sí, uno razonablemente esperaría que existiese algún tipo de referencia a ello en las fuentes.

<sup>20</sup> *Getica* 30. 158 utiliza el término *consanguineus* cuando se refiere a Ataulfo y Alarico, implicando así que ellos eran parientes de sangre (cf. Wolfram 1988:165) pero esto es muy posiblemente el resultado de una tardía mala interpretación de su muy bien documentada relación (Zósimo 5. 37. 2).

simplemente porque un panegírico muy posterior presenta al hijo de Teodorico, Torismudo, como un nieto de Alarico (Sidonio Apolinar *Carmina* 7. 505)<sup>21</sup>.

Es así que no existe ninguna evidencia firme que nos permita hablar de una continuidad dinástica entre los líderes góticos del siglo IV y la clase dirigente visigoda. Si Alarico era un *Balthi*, como sostiene Jordanes, entonces recién veinte años después del cruce del Danubio un representante de esa familia lograba imponerse a sí mismo como líder indiscutido. Otros clanes, como aquellos de Sarus y Sergerico, debieron ser enfrentados y derrotados durante otros veinte años más, antes de que la posición de la familia estuviese realmente consolidada. Aún en ese caso, Teodorico I habría estado relacionado con Alarico sólo a través de una alianza matrimonial, y debe de haber tenido que ganarse su lugar gracias a su habilidad personal. Lo que podemos observar no es una familia real preeminente, sino un conjunto de líneas nobles, enfrentadas entre sí y compitiendo por el liderazgo de la totalidad del nuevo grupo. Esto, creo, es más sensato que las otras hipótesis. Como hemos visto, la formación de los visigodos consistió en una gran re-organización socio-política de los grupos góticos pre-existentes. Es por esto que no debería sorprendernos que este proceso se caracterizase por una competición feroz entre ambiciosos “wannabes” reales góticos.

Para el tema que nos compete en este momento, este punto es extremadamente importante ya que significa que no podemos seguir utilizando la idea de una dinastía real, única y preeminente, a la hora de dar una solución al engorroso problema de la identidad gótica de los visigodos. Los visigodos no eran “góticos” por el hecho de ser gobernados por una dinastía goda. Está lo suficientemente claro, por el contrario, que las amplias realineaciones en el mundo gótico, que dieron lugar a la creación de los visigodos, también dejaron indefinida la larga lucha por el poder. La nueva casa gobernante era, sobre todo, el resultado de las luchas entre 376 y ca. 420, al igual que lo era el grupo mismo en sí; y podría no haber tenido claramente definida su identidad. Esto, por supuesto, no necesariamente significa que Wenskus y Wolfram estuviesen equivocados cuando creían en una identidad definida a partir de una relativamente restringida “Traditionskern”. La evidencia referida a las turbulencias dinásticas podía ser moldeada y acomodada en el interior de una visión histórica que hablaba de la “Traditionskern” de no más de una docena o de una serie de familias “nobles” (ante el requerimiento de una nueva designación) antes que de una única familia real, tomando al status como el elemento clave a la hora de determinar si un grupo era visto y se veía a sí mismo como uno gótico o no. La evidencia literaria relevante a los

<sup>21</sup> Wenskus (1975:14) sugiere que Teodorico I era hijo de Alarico, pero creemos que en el caso de que esto fuese cierto, las fuentes lo habrían reproducido en su momento.



visigodos no hace ningún tipo de referencia a tal visión, pero un tipo de evidencia ligeramente más amplio me hace pensar que aún la “Traditionskern” de la que se habla es todavía una concepción muy vaga del desarrollo, sea como haya sido, de la identidad gótica.

### **Status social, manumisión e identidad**

En las concepciones románticas y nacionalistas del siglo XIX, los godos y otros grupos germánicos del Período de las Migraciones, eran vistos como grandes masas de guerreros campesinos libres, que se reunían periódicamente para resolver sus cuestiones cotidianas y tomar decisiones a través de medios democráticos. La “goticidad” al igual que otros tipos de identidad germánica, era naturalmente considerada como el origen de todo el desarrollo posterior de los pueblos germanos. En los últimos años, sin embargo, se ha tornado evidente que la creencia en grupos migrantes de guerreros campesinos libres era una visión anacrónica de los siglos IV y V. Para *ca.* 400, la estratificación social estaba muy bien asentada en el mundo no-romano, como producto de procesos de cambio de largo plazo, los cuales habrían tenido sus raíces en la Edad de Bronce (p.e. Hedeager 1992). Y, en cierto modo, perspectivas más recientes acerca de la identidad grupal, que ponen el acento en el rol jugado por unos pocos clanes nobles o reales, han ido de la mano con tales revisiones del desarrollo de la estratificación social en la sociedad germánica. ¿Estaba la identidad grupal determinada por pocos o por muchos miembros de los grupos del Período de las Migraciones? *A priori*, obviamente, no existe ninguna razón como para creer que una respuesta a esta pregunta pueda ser considerada de aplicación universal y —por ende— compatible con cada uno de los casos analizados.

En lo que a los visigodos respecta, mis ideas se han ido desviando un poco de las miradas ortodoxas que vienen prevaleciendo desde la década del sesenta. No creo que la dinastía real gótica haya sido un fenómeno con la suficiente permanencia y fuerza como para definir al grupo como “gótico”. Es fácil ver a los clanes nobles como los verdaderos portadores de la identidad gótica, pero —en realidad— creo que una gran mayoría de aquellos que formaron parte de los visigodos ya eran godos antes de unírseles. Al adoptar esta postura, me preocupo por aclararlo, no estoy retornando a la creencia, propia del siglo XIX, en un grupo formado en su totalidad por guerreros campesinos independientes, quienes compartían los mismos derechos políticos y construían democráticamente su identidad grupal.

La evidencia disponible nos sugiere, de hecho, que el pleno ejercicio de los derechos políticos y de la participación étnica estaban reservados para uso exclusivo de una élite, pero

una élite de hombres libres, significativamente mucho más grande que la “Traditionskern” concebida por Wenskus y Wolfram.<sup>22</sup>

Los fundamentos para mi opinión acerca de este tema en particular me son provistos por Procopio de Cesárea en sus *Guerras Góticas*, las cuales ponen en evidencia que una claramente definida y reconocible élite existía entre los ostrogodos. Para describir esto, él utiliza tres términos griegos: λσιμος, δσκιμος, σριστος (“remarcable”), (“notable”) y (“el mejor”). Claramente, estos vocablos son sinónimos y, en diferentes circunstancias, son utilizados indistintamente a la hora de referirse a aquellos godos involucrados en el mismo tipo de actividades:

Individuos de adscripción gótica que han sobresalido por méritos personales, aquello que la historiografía tradicional consideraría “hombres notables” (λσιμος: *Guerras* 5. 4. 13; δσκιμος: *Guerras* 6. 1. 36, 6. 20. 14, 7. 18. 26, 8. 26. 4; σριστος: *Guerras* 7. 1. 46).

Pequeños núcleos de hombres, que tomaban parte junto con (o en contra de) los reyes godos, en la toma de decisiones políticas (λσιμος: *Guerras* 5. 13. 26, 7. 24. 27, 8. 35. 33; δσκιμος: *Guerras* 6. 28. 29; σριστος: *Guerras* 6. 9. 8 (en este caso recomiendo revisar nuevamente 7. 1. 46).

En lo que se refiere a las grandes fuerzas góticas:

λσιμος: *Guerras* 8. 23. 10 (aquí los hombres godos aparecen utilizando unas 47 naves)

δσκιμος: *Guerras* 3. 8. 12 (1.000 soldados góticos se ponen a disposición de la hermana de Teodorico, cuando ésta se casa con Trasamundo, rey de los vándalos), 6. 23. 8 (ellos contienen a la guarnición de Auximo), 8. 26. 21 (los godos frenan a las fuerzas de Teias, que habían sido enviadas a Verona).

σριστος: *Guerras* 5. 13. 15 (los góticos ponen coto a la avanzada del ejército de Marciano, que se había asentado en la Dalmacia), 6. 20. 2 (guarnición de Auximo), 6. 28. 29 ff. (varios, πολλοι de ellos, defendieron los Alpes costeros).

En distintas circunstancias, como hemos visto, Procopio aplicó estos tres términos a fuerzas militares muy importantes: a guarniciones, a la tripulación de 47 naves, a unidades militares completas (las fuerzas de Marciano y Teias), etc. Así se incluía, por ende, a varios miles. Al mismo tiempo, no todos los hombres adultos pertenecían a este grupo social. Los términos

<sup>22</sup> El hecho de que ninguno de los intentos por definir una “Traditionskern” hayan dado como resultado una descripción precisa del fenómeno hace muy difícil que uno tenga la certeza acerca de si se está de acuerdo o en desacuerdo. Ambos poseen un modelo de etnicidad, sin embargo, y los dos ponen un gran énfasis en la importancia de las familias reales. Estos nos sugiere que ellos consideran que era muy pequeño aquel grupo de familias que tenían la capacidad de determinar la etnicidad.

son, en sí mismos, exclusivos e implican, por ende, la existencia de otros grupos sociales, menos impregnados. La narrativa de Procopio confirma este punto. Cuando la élite de los godos de la Dalmacia fue asesinada, por ejemplo, el resto de la población gótica del área se rindió ante los invasores romano-orientales (*Guerras* 5. 7. 3-10; 7. 7. 26-37). Un pasaje, de hecho, nos da una idea acerca de la proporción de la élite respecto del resto de la población gótica: el custodio enviado con la hermana de Teodorico al África vándala, llevó consigo unos 1.000 hombres de la élite y un cuerpo de asistentes que llegaba a un total de 5.000 guerreros (*Guerras* 3. 8. 12). Los grupos sociales más pobres, eran, entonces, guerreros góticos; y la élite, en esta fuerza, representaba una quinta parte del total. Queda así claro que la simple pertenencia a un ejército gótico no era suficiente para hacer, de un individuo, un godo de pies a cabeza.

¿Cómo deberíamos conceptualizar esta élite? *A priori*, uno se siente tentado a verla como una nobleza, pero los números parecen ser demasiado grandes como para usar ese término en su sentido medieval tradicional. Solamente *ca.* 2.500 invasores normandos se dividieron Inglaterra entre ellos luego de 1066, por ejemplo, y muchos de ellos no deberían ser considerados como nobles. Si pudiese ir un poco más allá, y se me permitiese tomar ciertas liberalidades, me animaría a decir que esta élite debería ser comparada con la así llamada “clase libre”, que uno encuentra en varios de los códigos jurídicos “bárbaros” de los siglos VI y VII, al igual que en aquellos del más tardío reino visigótico de España. Aquí, el diseño de la evidencia es un tanto problemático, y no me gustaría esconder tal situación a los ojos de mis lectores. En el caso de los ostrogodos, tenemos una fuente narrativa muy importante, que habla de una élite muy numerosa en acción a mediados del siglo VI, pero no poseemos relatos descriptivos o de normativa legal que nos permitan identificarlos en términos conceptuales. En el caso de los visigodos (y también en el de otros grupos) disponemos de fuentes normativas y de descripción legal de los siglos VI y VII, las cuales nos hablan de una élite de hombres libres, unidos a clases subordinadas de hombres liberados y esclavos. En estos casos, de cualquier manera, no existe detalle alguno que nos permita dar sentido a los números relativos. Cuando aplico esta perspectiva a los visigodos, estoy realizando, obviamente, dos saltos metodológicos: el primero, al tener en cuenta los dos tipos de material tardío como mutuamente esclarecedores, este tal vez no sea un gran salto; y luego, el segundo, con la aplicación retrospectiva del modelo de sociedad gótica que ellos sugieren para el siglo VI a los visigodos de *ca.* 420.

Con el fin de justificar la legitimidad del segundo salto —definitivamente, el más problemático y el que, me imagino, será muy criticado por algunos de mis colegas— pueden ser utilizados diferentes argumentos a la hora de justificarlo. En primer lugar, debemos tener

en cuenta que la estratificación social seguramente sólo llegó a afianzarse con el paso del tiempo, especialmente una vez que los godos se asentaron en territorio romano y se propusieron disfrutar de la riqueza que una economía como la romana, aún cuando estaba en franca decadencia, podía ofrecerles. Es así que muy probablemente la estratificación social haya sido menor en *ca.* 420 que en *ca.* 550, de tal manera que si una clase de hombres libres aún existía en este último punto, de seguro también lo había hecho unos cien años antes.<sup>23</sup>

En segundo lugar, tal concepción de la distribución del poder en las sociedades góticas sólo cobra sentido en el marco del quehacer político general entre los visigodos, en el que aquellos que podían llegar a convertirse en líderes, debían más bien esforzarse por conseguir el apoyo y la adhesión de las masas, generalmente deshaciéndose de sus rivales políticos. Era muy difícil que alguien gozase de una preeminencia no cuestionada por nadie. Tales procesos son puestos en evidencia por una diversidad de fuentes, que se refieren a diferentes sucesos, que van desde la campaña de Adrianópolis al asentamiento en Aquitania.<sup>24</sup>

Tercero, un fragmento muy interesante de la historia pérdida de Olimpiodoro nos dice, tal como hemos visto, que, luego de vencer a Radagaiso, Estilicón reclutó para el ejército romano “de entre las tropas de los godos, a 12.000 de sus mejores hombres, los cuales eran denominados *“optimatoī”* (τῶν Γστ θωβϋοικεφαλαιπται οπτματοι εκαλουυτο): ed. Blockey fr. 9). Este pasaje, preservado sólo en las recopilaciones de Olimpiodoro realizadas por el bibliófilo bizantino Potio, ha sido generalmente considerado (incluso por mí mismo, lo reconozco: Heather 1991:213-4) como algo confuso, producto de errores de interpretación, dado que los *optimatoī* suelen ser comparados con los “nobles”, pero 12.000 nobles parecen ser demasiado para una sola fuerza. A partir de la evidencia de Procopio, sin embargo, el fragmento parece menos confuso, y tal vez debamos simplemente aceptar que nos dice que Estilicón reclutó unos 12.000 hombres libres de la élite de entre los seguidores de Radagaiso. Si esto fue así, entonces la estructura social de al menos uno de los grupos que contribuyeron con los visigodos era ampliamente comparable a aquella descrita por Procopio para el caso de los ostrogodos.

<sup>23</sup> Pero esto no se contradeciría con mi idea de que también existían élites dominantes en el interior de las formaciones sociales góticas del período anterior a los hunos. La revolución de los hunos definitivamente amenazó su poder (la dinastía de los jueces *tervingi*, por ejemplo, fue derrocada) pero no está claro cuánto más abajo en la escala social llegaron los efectos de las diferentes revoluciones sociales.

<sup>24</sup> Sobre los *tervingi* anteriores a los hunos y los nacientes visigodos de la campaña de Adrianópolis, ver Heather (1991:103-7, 178-80). Tal modelo también encaja de un modo más satisfactorio en la evidencia disponible para 395-418/9 que aquel que se refiere a una división del liderazgo, propuesto por Thompson (1963).

En cuarto lugar, las pruebas que ponen en evidencia la existencia de una élite militar que era atendida por un equipo de sirvientes igualmente militarizados están, en la mayoría de los casos, disponibles para este período. Así, de los bárbaros aliados (*foederati*) al ejército romano de Occidente del siglo V, se esperaba que tuviesen esclavos (*C. Th.* 7. 13. 16), tal es el caso de un contingente de lombardos que, en las guerras de Justiniano en Italia, estaba compuesto por 2.500 “hombres guerreros” y 3.000 esclavos guerreros (*Guerras* 8. 26. 12). Quinto, y esto es mucho más común, una evidencia legal y diplomática ligeramente diferente a la analizada tradicionalmente, ha dado lugar, en estos últimos años, a un número interesante de estudios que tienen como denominador común el hecho de que suelen llegar a la conclusión de que una parte importante del campesinado libre permaneció como una poderosa fuerza política local en una gran parte de la Europa occidental del alto Medioevo. Estos grupos gozaban de una serie de derechos militares y legales, que los llevaban a conformar una élite, dando lugar así a la creencia, ampliamente aceptada, de que en estos siglos se estaba desarrollando una nobleza de neto corte medieval, la cual habría ejercido un poderoso control sobre vastos territorios y a la que consolidarse como estamento le habría llevado mucho más tiempo de lo que algunas veces se imagina (Wickham 1992; 1995). Este es el tipo de sistema político que emergió a partir de la distribución equitativa, al menos en los primeros tiempos, de las rentas de la tierra y de otros beneficios económicos, entre los —relativamente— numerosos miembros de la élite militar, lo cual aparece como una característica distintiva de los godos y de otros grupos del Período de las Migraciones.<sup>25</sup>

De esta manera, partiendo de Procopio, y con una cantidad interesante de fuentes en donde apoyarse, yo diría que podríamos definir un punto intermedio entre las visiones románticas del siglo XIX que hablaban de participación política democrática; y otras modernas pero muy restringidas, que han surgido como reacción razonable a las primeras. La clase de los hombres libres góticos todavía era un actor político clave en el Período de las Migraciones, pero consistía en una élite oligárquica y cerrada que representaba entre una quinta parte y la mitad de la población gótica. Los derechos para una plena participación social, política y jurídica introdujeron a este grupo, en realidad sólo a una parte minoritaria del mismo, en el mundo de las leyes. Por extensión, esto también nos muestra al grupo social de los godos tomando decisiones políticas trascendentales, como por ejemplo, decidir si se debían unir a una nueva unidad política, como en el caso de los visigodos, o si, por el contrario, debían encontrar alguna otra opción.

---

<sup>25</sup> La asignación de tierras y la participación en los beneficios de las tasas, en tanto tipos de recompensas, han sido un tema central en las discusiones de los últimos años. Yo creo que Teodorico, por ejemplo, distribuía ambas luego de la conquista ostrogoda de Italia (Heather 1996:242 ff. y las referencias).

Tal concepción de la participación política nos provee de cierta información acerca del tipo de temas que habrían requerido de cierta negociación cada vez que algunos intrusos se unían a una entidad socio-política gótica. El proceso de toma de decisiones no sólo giraba en torno a si se debía aceptarlos o no, sino también respecto a la determinación del status social que debía ser asignado a estos nuevos reclutas. ¿Quiénes iban a ser recibidos entre los hombres libres de la élite, y quiénes asignados a los estratos inferiores? Cuando los *no-godos*, y particularmente aquellos que no hablaban lenguas germánicas, tales los casos de *alanos* y *hunos*, quienes poseían —a su vez— estructuras sociales muy particulares, participaban de estas negociaciones, la toma de decisiones debe haber sido aún más complicada.<sup>26</sup> Para convertirse plenamente en un *godo*, no era suficiente con tan sólo alistarse en el servicio militar de un rey gótico. A una gran parte de quienes hicieron sólo eso, nunca les fue asignado el status de “hombre libre”. Desafortunadamente, ninguna fuente nos provee de un ejemplo detallado de proceso de amalgamación alguno. Estamos en condiciones, sin embargo, de progresar, y bastante, en la determinación de las causalidades. ¿Por qué diferentes grupos góticos, como ya hemos visto, decidieron unirse para dar lugar así a la creación de los visigodos?

### **La cuestión de las causalidades**

#### **La influencia de las circunstancias**

La imagen de una *goticidad* pragmática puede ser construida a partir de la descripción de sucesos políticos del Período de las Migraciones. Los *godos* debían enfrentarse tanto con los *hunos* como con el estado romano si es que querían preservar su autonomía, y unirse, con el único objetivo de sobrevivir, especialmente frente al todopoderoso Imperio romano, fue una decisión sensata. Al mismo tiempo, un determinado orden político gótico fue destruido y otro nuevo creado. Los *hunos* conquistaron —o reemplazaron— a las élites *godas* que habían dado lugar al surgimiento de los reinos del siglo IV, y algunos miembros de estas últimas se reformaron a sí mismos, con el objeto de crear dos nuevos “super-grupos”: los visigodos, que constituyen nuestro objeto de estudio en este momento, y los *ostrogodos*. Todo nos lleva a suponer que estas formaciones políticas eran mucho más grandes que sus predecesoras, de las que ellas eran descendientes directas y, por ende, sus herederas. (cf. Heather 1996: pt. ii).

Pero más allá de esta imagen tan pragmática del sentido de *goticidad*, contamos con otras perspectivas, que nos pueden ser de gran utilidad. En diferentes momentos de los siglos IV y V, varios individuos góticos se abrieron camino en la vida gracias a su cargo de

<sup>26</sup> Cf. Amiano 31. 2. 25 respecto al alto status de los *alanos* y la ausencia de esclavitud entre ellos.

generales romanos; y grupos góticos enteros como cuerpos de la soldadesca romana aliada. Entre estos últimos, los seguidores derrotados de Radagaiso, introducidos en el ejército romano por Estilicón, son un claro ejemplo. Para la mayoría de los godos, de cualquier manera, el deseo de ser independientes, se terminó imponiendo por sobre los beneficios (que eran económicos, fundamentalmente) que acarreaba el hecho de servir al Imperio romano. La mayoría de los individuos que se convirtieron en oficiales del ejército imperial habían sido candidatos frustrados, derrotados, a los liderazgos de los nuevos super-grupos góticos (o de sus aliados). Ellos debieron apartarse de la sociedad gótica a raíz de las luchas encarnizadas entre clanes rivales. De la misma manera, los aliados de Estilicón súbitamente decidieron unirse a los visigodos en 408, ya que sus familias habían sido maltratadas luego de que su líder fuese derrocado y muerto (Zósimo 5. 35. 5-6). De aquí que la anexión de estos godos a los grupos de Alarico significase una rotunda negativa al poder romano, y lo mismo se podría decir de la revuelta que sirvió como puntapié inicial de la carrera de Alarico en 395. Tal como hemos visto, las derrotas sufridas por Eugenio muy probablemente proveyeron a Alarico de un hecho del que podía obtener rédito político y militar. Del mismo modo, muchos godos habían caído en sus primeras guerras contra Roma entre 376 y 382 y tres sub-grupos góticos enteros fueron destruidos por los comandantes imperiales Frigerido (Amiano 31. 9), Sebastiano (Amiano 31. 11) y el desertor godo Morades (Zósimo 4. 25).

La necesidad de sobrevivir, dado que ahora se estaban enfrentando al monumental aparato militar de Roma, una vez que la inseguridad generada por los hunos los había llevado a penetrar en el territorio romano, jugó, pues, un rol fundamental a la hora de generar la realineación de la sociedad gótica que creó a los visigodos. Lo mismo se podría decir de los ostrogodos, pero esa es otra historia (Heather 1991: p. 3), y también de los vándalos, que fueron conducidos a África por Geiserico. Estos últimos no conformaban una entidad fuertemente consolidada, sino una confederación, creada en España por vándalos y alanos; el título oficial de Geiserico y sus sucesores era “Rey[es] de vándalos y alanos”. Como en el caso de los visigodos, la nueva alianza vándala era una respuesta defensiva al poderío romano, creada cuando alanos y vándalos sufrieron duras derrotas a manos de las fuerzas romanas (en alianza con los visigodos) entre 416 y 418 (Idacio 22-24; cf. Wolfram 1967:79 ss.). Los ejemplos pueden multiplicarse, pero el punto fundamental está, eso espero, claro. Los hombres góticos, políticamente libres, ya estaban preparados para gestionar su propia soberanía, y aceptar el liderazgo de nuevos dinastas, ya que de otra manera muy difícilmente sobrevivirían (ya fuera físicamente o como parte de una élite socialmente organizada), algo que muchos de ellos terminaron de entender cuando ya era demasiado tarde. Los visigodos fueron, pues —como la gran mayoría de los pueblos del Período de las Migraciones—



creados, en parte, como una reacción negativa a los peligrosos levantamientos en los que sus grupos constituyentes se solían ver atrapados. Varios estudios recientes sobre el fenómeno de la etnicidad han resaltado el hecho de que la identidad muchas veces es manipulada en los momentos conflictivos (p.e. Smith 1981, 1986).

### **La importancia de ser un godo**

Antes de finalizar, sin embargo, me gustaría realizar una última pregunta: más allá de lo pragmático, ¿jugó algún sentimiento positivo, es decir sincero, de identidad gótica un rol clave en el establecimiento del nuevo orden político? En aquellos casos en que existen fuertes sentimientos identitarios, los individuos pueden ser forzados a actuar de un determinado modo *ya que* aquellos efectivamente existen. Estos sentimientos son demasiado fuertes como para ser manipulados fácilmente. Efectivamente, incluso en el interior de una misma sociedad, los sentimientos heredados de identidad pueden ejercer una mayor o menor presión sobre los individuos, y un individuo determinado puede ser emocionalmente dependiente de su identidad adquirida y, al mismo tiempo, manipularla. ¿Existe alguna evidencia de goticidad en *ca.* 400, ejerciendo algún tipo de presión?

A juzgar por las fuentes disponibles, esta es una pregunta muy difícil de responder. Incluso en los estudios de casos más modernos, en los que se tiene acceso a detallados relatos en primera persona, los antropólogos difieren radicalmente en sus conclusiones, sobre todo respecto al significado que se debe acordar a la identidad étnica preexistente en tanto fuerza capaz de delinear las acciones individuales. Dos puntos de referencia deben ser tenidos en cuenta. Primero, no existe razón alguna para suponer que la goticidad va a ser manifestada de igual manera y con los mismos medios en todos los períodos en los que nuestras fuentes registran la presencia de godos. No es necesario que nos encontremos con constantes culturales rígidas e inmutables a lo largo del tiempo para poder probar la existencia de los godos en tanto entidad histórica continua. Segundo —y es ésta la razón por la que las cosas se desarrollan de este modo— lo importante aquí es la reacción de conscientes individuales a determinadas peculiaridades, y no los temas en sí mismos. La identidad es una actitud mental interna que se expresaría a través de objetos, normas, o formas particulares de hacer las cosas. Estos serían, más o menos, conscientemente utilizados como símbolos de identidad y, así como las circunstancias cambian, los símbolos inconscientes pueden devenir en conscientes. Pero, en cualquier caso, los símbolos son el *resultado* y no la *causa* de cualquier sentimiento de identidad. De cualquier manera, las particularidades podrían simbolizar y

expresar identidad, pero una identidad no puede ser reducida al proceso de enunciar diferencias entre distintos grupos.<sup>27</sup>

Considerando el caso específico de los godos, disponemos de suficientes evidencias como para poder decir que, en determinadas circunstancias, la adscripción a la goticidad habría sido lo suficientemente poderosa como para haber permanecido por debajo del rango de simple manipulación pragmática individual. Una vez más, debería recalcar que el énfasis de mi argumento se diferencia en ciertas cuestiones de los últimos trabajos que han venido resaltando lo manipulable y pragmático de la etnicidad durante el Período de las Migraciones (p.e. Amory 1993, 1997; Geary 1983).

Existe un consenso general en que la mayoría de aquellos que fueron reclutados para la creación de los visigodos parecerían haber sido godos que ya existían antes del cruce del Danubio, grupos góticos anteriores a la llegada de los hunos (ver más arriba). Pero los visigodos no eran exclusivamente góticos. Como ya hemos visto, los no-godos (hunos y alanos, sobre todo) fueron reclutados en distintos momentos. Lo que nosotros no sabemos, por supuesto, es cómo fueron exactamente incorporados estos últimos en la unidad visigoda. ¿Ellos jugaron el papel de aliados o participaron plenamente en los procesos sociales y en las tomas de decisiones? Desafortunadamente, no hay manera de estar seguro de nada y, por ende, no existe ninguna razón que nos haga pensar que los modos de incorporación hayan sido siempre los mismos en todos los casos. Los alanos que abandonaron a Ataulfo para defender Bazas no estaban, evidentemente, muy unidos con los visigodos. Por otro lado, los hunos, que siguieron a Alarico a Italia en 408, si es cierto que descendían de aquellos que se habían establecido bajo el acuerdo del año 382 y que habían estado operando con los godos desde 377, probablemente sí lo fueran. Entre los ostrogodos de Italia, igualmente, había *rugi* que preservaron su identidad separada de las del resto por más de cincuenta años y, en las campañas de Totila, varios antiguos aliados de las tropas romanas se le sumaron en forma temporal, volviendo a la lealtad romana cuando llegó Narsés, pero sólo una pequeña parte de ellos cortó todo tipo de relación con los godos (Heather 1996: Apén. 2).

En segundo lugar, en el caso de los *tervingi*, al menos, había emergido un sentido de goticidad un tanto agresivo, con anterioridad a las invasiones de los hunos. Los *tervingi* tenían un fuerte sentido de territorialidad, manifestado en la determinación de Atanarico para hacer que el emperador Valente reconociera las fronteras de su reino. Cuando hicieron la paz en 369, Atanarico había insistido en que ambos debían encontrarse a bordo de una pequeña embarcación, en el medio del río Danubio, un requerimiento que Valente aceptó,

---

<sup>27</sup> En todos aquellos temas que tienen que ver con la etnicidad, recomiendo recurrir a la literatura presentada en la nota 1.

pero lo consideró un tanto agresivo. Los *tervingi*, o al menos algunos de sus líderes, del mismo modo, intentaron estructurar una suerte de solidaridad religiosa alrededor de sus propios cultos tradicionales. Actos públicos conformes a las formas propias de la religión gótica tradicional eran requeridos constantemente; y los cristianos eran, en algunas ocasiones, perseguidos ya que su religión era identificada con el imperialismo romano. Mientras que por un lado eran, en varios sentidos, un estado cliente del Imperio, por el otro se resistían a los más abiertos símbolos de la dominación romana y, en algunas ocasiones, incluso tenían éxito a la hora de establecer una relación menos desigual entre ambos (p.e. Heather 1991:107-21).

No es muy diferente la situación cuando uno observa la historia religiosa de los godos, aún después de que ellos adoptaran el cristianismo, al que anteriormente asociaban con Roma. Los líderes de los *tervingi* parecen haber abrazado el cristianismo al mismo tiempo que cruzaban el Danubio en 376, adaptando aquella vertiente de la cristiandad que no estaba vinculada con Nicea —generalmente conocida como arrianismo— favorecida por el entonces emperador Valente. Esto también estaba en concordancia con las enseñanzas de Ulfila, un misionero, enviado a territorio godo en la década de 340, que tradujo la Biblia al gótico. No había nada específicamente gótico en las enseñanzas de Ulfila. Él enseñaba que el Hijo “era como”, antes que decir que “formaba una sustancia con” el Padre, ignorando así las indicaciones del Concilio de Nicea de 325. Esto último se convirtió en la marca característica de la ortodoxia católica, no era una herejía gótica lo suyo sino una forma de posicionarse diferente. En 376, entonces, los godos adoptaron una forma estabilizada de cristianismo romano como parte de su intento por persuadir al emperador romano de admitirlos dentro del Imperio.

Poco después de 376, sin embargo, la mitad oriental del Imperio siguió los pasos de Occidente y adoptó la definición de *fe* de Nicea. Si bien los godos se habían convertido al cristianismo, al parecer para agradar al emperador romano, no tomaron las ideas de éste. En su lugar, siguieron las enseñanzas de Ulfila, que se habían ido convirtiendo, con el paso del tiempo, en un distintivo cultural de los godos (si bien los arrianos romanos seguían existiendo aún en el siglo V). En el siglo VI, distintos papiros italianos se refieren a la cristiandad no nicénica de los godos como la *lex Gothorum*, la ley de los godos; y el rey visigótico Amalarico parece haber causado problemas diplomáticos en la década de 520 cuando pidió la conversión de su esposa católica, una noble franca. El elemento religioso de los godos es, en su totalidad, un fenómeno romano y, por su naturaleza, nunca puede ser completamente separado de la cultura romana, en la que fue gestado. La traducción gótica de Ulfila fue hecha a partir de una Biblia griega del siglo IV. Más tarde, esta traducción fue

revisada y se trabajó sobre ella, muy probablemente en el siglo V, en oposición a los textos de la Biblia latina con la que los godos ahora habían entrado en contacto. Los efectos de esto fueron particularmente evidentes en las Epístolas, que eran el campo de batalla de la discusión teológica de ese momento (Friedrichsen 1926: pt. A; 1939: pt. 4). De cualquier modo, el mismo oficio escrito se encuentra adherido ahora a uno de los muros de la catedral arriana de Teodorico en Ravena, la Iglesia de san Anastasio, donde se elaboró la Biblia gótica, que —en realidad— es, sobre todo, una obra de arte, conocida como *Codex Argenteus*; aquí también se realizó un hermoso manuscrito latino con los relatos, sobre la injerencia de la Providencia de Dios en la historia, del historiador romano-cristiano Paulo Orosio (Tjäder 1972). Así, el cristianismo de Ulfilá operó como un elemento distintivo de la goticidad, pero gracias a las particularidades de un contexto determinado, en el que los godos vivían rodeados de romanos que, por lo general, adscribían a los postulados de Nicea.

Este proceso de desarrollo, ilustra de un modo eficaz dos cosas. En primer lugar, el modo en que los símbolos étnicos se corresponden con contextos particulares. Y segundo, cómo puede expresarse un sentido subyacente de la diferencia, aún cuando el intenso intercambio cultural —tal como aquel que era necesario para mejorar los textos de la Biblia y el conocimiento sobre la historia del cristianismo— era inevitable. Esto me sugiere que si los godos hubiesen cruzado el Danubio tan sólo uno años después, durante el reinado de Teodosio, y por ende hubiesen adoptado el cristianismo católico, otros símbolos más allá del arrianismo se habrían desarrollado para expresar las distinciones socio-políticas entre godos y romanos.

## Conclusiones

Los símbolos y mecanismos propios de la identidad goda, y su transformación en el tiempo, son, en sí mismos, un interesante objeto de estudio, del que podríamos seguir hablando durante horas, pero creo que ya ha llegado el momento de ir cerrando este asunto (cf. Heather 1996: c. 10). Aquí nos hemos referido a la formación de una nueva unidad, dentro de la sociedad gótica —los visigodos— y a los procesos, mecanismos y causas que atraviesan su aparición. Por momentos, este capítulo derivó en detalles y cuestiones un tanto intrincadas, pero, al menos espero que esto haya quedado en claro, esos detalles son importantes y deben ser tenidos en cuenta. La interpretación de los mismos determina, en cierto modo, nuestra percepción de los visigodos. ¿Fue la herencia gótica, que se transmitió a través de los hombres que pertenecían a grupos godos anteriores a la presión de los hunos, algo fundamental o un mero incidente en el proceso de creación de la entidad visigoda? ¿Las decisiones que dieron lugar al surgimiento de esta nueva unidad fueron tomadas por algunos

hombres libres que adscribían a la goticidad y que se habían reunido a partir de ideas y tradiciones compartidas y con el fin de protegerse unos a otros en un clima de inseguridad y anarquía como el que caracterizó a la Europa de los siglos IV y V? ¿El término gótico “visigodos” era algo más que una denominación políticamente correcta (si se me permite el anacronismo) para referirse a una confederación multi-étnica; o realmente reflejaba las afiliaciones de una amplia mayoría de la población?

Considerando el nivel de los interrogantes, cualquier respuesta parecerá elusiva. Muchos de aquellos que constituían el elemento visigodo ya eran godos en el momento en que se sumaron a esta nueva unidad. Estoy, de hecho, persuadido de que un análisis detallado de la evidencia nos sugerirá que, en realidad, *la casi totalidad* de ellos ya eran godos, si bien sé que algunos de mis colegas no compartirán este postulado. Tampoco creo que las identificaciones con las familias reales nos puedan proveer de una solución, por cierto bastante simple, a la cuestión de cómo fueron determinadas las afiliaciones étnicas. Los líderes variaron constantemente durante unos cuarenta años, en tanto no eran más que dirigentes en potencia, que luchaban ferozmente con el único objeto de ganarse el apoyo de grandes grupos de hombres libres. En mi opinión, son las precedentes afiliaciones góticas de estos hombres las que determinaron la configuración de la identidad gótica. Los visigodos eran góticos ya que la mayoría de estos hombres libres en el interior del grupo se veían a sí mismos como godos.

Si este nuevo ente se creó como consecuencia de razones meramente pragmáticas, tales como la necesidad de sobrevivir en medio de la hostilidad del poderío militar de Roma, o si un poderoso sentimiento de goticidad también jugó un rol fundamental, es difícil de determinar. Me resulta imposible probar que una goticidad pre-existente fue importante en este proceso, pero espero haber probado en estas páginas que aquello es, al menos, *posible*. En aquellos casos en que las fuentes a nuestro alcance son escasas y las problemáticas planteadas lo suficientemente complejas, la argumentación histórica tiende a ubicarse en un sitio en el que los distintos problemas están más allá de cualquier discusión. Esto suele dar lugar a una tendencia a ignorar las diferentes alternativas que la evidencia nos plantea. Creo que esto es lo que ha sucedido con la historiografía referida al Período de las Migraciones, especialmente desde la década de mil novecientos sesenta: las posturas que otorgaban una importancia excesiva a la etnicidad se fueron atrincherando, como consecuencia de los excesos de la ideología nazi, que se venían sucediendo desde el siglo XIX con la creencia en pueblos germánicos, libres e igualitarios que se movían a lo largo y a lo ancho del continente europeo. El hecho de que uno no pueda *probar* que la etnicidad gótica haya influido en las decisiones tomadas por los miembros de la élite de hombres libres que dio lugar al

nacimiento de los visigodos no tiene mucha importancia. Si se tiene en cuenta la escasez de información biográfica de primera mano, debemos entender que muy difícilmente nuestro conocimiento y conclusiones serán diferentes. Vale la pena, de cualquier manera, resaltar que parte de la información existente nos permite pensar que una etnicidad gótica, heredada, muy probablemente significó un elemento clave en la constitución de los visigodos. Pero nuestra argumentación no puede ser tan débil. El mínimo común denominador, el punto con el cual nadie está en desacuerdo, es el más simple de los argumentos en que se puede basar una justificación, pero también puede resultar engañoso: la realidad humana es mucho más propensa a ser compleja antes que sencilla.

## Referencias

### Fuentes utilizadas

[Abreviaturas utilizadas en esta traducción: CM = Chronica minora; IV cons. Hon = Claudio; CSEL = Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum; C.Th. = Codex Theodosianus; Ep. = Epistulae; GCS = Die Griechischen Christlichen Schriftsteller; HE = Historia ecclesiastica; ILCV = Inscriptiones Latinae Christianae veteres; Or. = Themistius, Orationes; Pan. Lat. = Panegyrici Latini; PLRE = Prosopografía del Período Imperial Tardorromano].

### Ambrosio

- *Epistulae*: ver Faller & Zelzer (eds.) 1968-90.

### Amiano Marcelino

- *Res gestae*: ver Rolfe (trad.) 1950-
- *Chronica Minora*: ver Mommsen (ed.) 1892 & 1894.

### Claudio

- *Poemata*: ver Platnauer (trad.) 1922.
- *Codex Theodosianus*: ver Pharr (trad.) 1952.
- *Consularia Constantinopolitana*: ver Burgess (ed.) 1993.

### Eunapio

- *Histories*: ver Blockey (ed. & trad.) 1983.

### **Idacio**

- *Chronica*: ver Burgess (ed. & trad.) 1993.
- *Inscriptiones Latinae Christianae veteres*: ver E. Diehl (ed.) 1925-31.

### **Juan de Antioquía**

- *Historiae*: ver C. Müller (ed.) 1868.

### **Jordanes**

- *Iordanis Romana et Getica*: ver Mommsen (ed.) 1882; Mierow (trad.) 1912.

### **Malchus**

- *Historiae*: ver Blockey (ed. & trad.) 1983.

### **Olimpiodoro**

- *Historia ecclesiastica*: ver Blockey (ed. & trad.) 1983.

### **Paulo Orosio**

- *Historia adversus paganos*: ver Zangmeister (ed.)
- *Panegyrici Latini*: ver Gallétier (ed. & trad. del francés) 1955.

### **Paulino de Pella**

- *Eucharisticon*: ver Evelyn White (ed. & trad.)

### **Prisco**

- *Historia ecclesiastica*: ver Blockey (ed. & trad.) 1983.

### **Procopio**

- *Opera*: ver Dewing (trad.) 1914-1940.
- Prosopografía del Imperio Tardorromano: ver Martindale (ed.) 1980.

### **Sócrates**

- *Historia ecclesiastica*: ver Hansen (ed.) 1995.

### **Sozomen**

- *Historia ecclesiastica*: ver Bidez (ed.) 1995.

### **Sinesio de Cirene**

- *De regno*: ver Terzaghi (ed.) 1944; Fitzgerald (trad.) 1930.



### **Temistio**

- *Orationes*: ver Downey & Norman (eds.) 1965-74.
- *Orationes 8 y 10*: ver Heather & Matthews (trads.) 1991.
- *Orationes 14-16*: ver Heather & Moncur (trads.) 1999.

### **Zósimo**

- *Nea historia*: ver Paschoud (ed. & trads.) 1971-89; Ridley (trad.) 1982.

Existen traducciones al castellano de las obras citadas de: Ambrosio, Amiano Marcelino, Idacio, Jordanes, Olimpidoro, Procopio, Sinesio de Cirene, Temistio, Zósimo.

### **Bibliografía**

#### **Achelis, H.**

- 1900 – Der älteste deutsche Kalender. Zeitschrift für die neutestamentliche Wissenschaft 1: 308-335.

#### **Amory, P.**

- 1993 – The meaning and Purpose of Ethnic Terminology in the Burgundian Laws. *Early Medieval Europe* 2 (1): 1-28.
- 1997 – People and Identity in Ostrogothic Italy 489-554. Cambridge: Cambridge University Press.

#### **Bacal A.**

- 1991 – Ethnicity in the Social Sciences. A View and a Review of the Literature on Ethnicity. Coventry: Sheffield University Press.

#### **Barth, F.**

- 1969 – Introduction. In *Ethnic Groups and Boundaries: The Social Organization of Culture Difference*. F. Barth (ed.) pp. 9-38. Boston: Little, Brown & Co.

#### **Bentley, G. C.**

- 1987 – Ethnicity and Practice. *Comparative Studies in Society and History* 29: 24-55.

**Bidez, J (ed.)**

- 1995 – *Sozomenus Kirchengeschichte*. (GCS, NF, vol. 4). Berlin: Akademie Verlag. [la segunda edición está revisada por G. C. Hansen]

**Blockey, R. C.**

- 1983 – *The Fragmentary Classicising Historians of the Later Roman Empire: Eunapius, Olympiodorus, Priscus and Malchus*, vol. 2. Liverpool: Francis Cairns.

**Burgess, R. (ed. & trad.)**

- 1993 – *The Chronicle of Hydatius and the Consularia Constantinopolitana: Two Contemporary Accounts of the Final Years of the Roman Empire*. Oxford: Oxford University Press.

**Cameron, A. D. E.**

- 1970 – *Claudian: Poetry and Propaganda at the Court of Honorius*. Oxford: Oxford University Press.

**Demougeot, E.**

- 1979 – *La formation de l'Europe et les invasions barbares: ii. De l'avènement de Dioclétien (284) à l'occupation germanique de l'Empire Romain d'Occident (début du Vie siècle)*, vol. 2. Paris: Aubier.

**Dewing, H. B. (trad.)**

- 1914-40 – *Procopius, Works*. Loeb, 7 vols. London: Heinemann. [Recientemente, Harvard University Press publicó una nueva edición de esta obra].

**Diehl, E. (ed.)**

- 1925-31 – *Inscriptiones Latinae Christianae veteres*. Berlín: Weidmann.

**Downey, G., & A. F. Norman (eds.)**

- 1965-74 – *Themistius: Orationes*, 3 vols. Berlín: Teubner.

**Evelyn White, H. G. (ed. & trad.)**

- 1921 – *Paulinus of Pella: Eucharisticon*. [en el vol. 2 de su Loeb Ausonius] London: Heinemann

**Faller, O., & M. Zelzer (eds.)**

- 1968-90 – *Sancti Ambrosi Opera*. CSEL 82: 1-3.

**Fitzgerald, A. (trad.)**

- 1930 – *The Essays and Hymns of Synesius of Cyrene*. Oxford: Oxford Univ. Press.

**Friedrichsen, G. W. S.**

- 1926 – *The Gothic Version of the Gospels: A Study of its Style and Textual History*. Oxford: Oxford University Press.
- 1939 – *The Gothic Version of the Epistles: A Study of its Style and Textual History*. Oxford: Clarendon Press.

**Gallétier, E.**

- 1955 – *Panegyrici Latini*, 3 vols. París: Budé.

**García Moreno, L. A.**

- 1994 – Gothic survivals in the Visigothic Kingdoms of Toulouse and Toledo. *Francia* 21 (1): 1-15.

**Geary, P.**

- 1983 – Ethnicity as a situational construct in the early Middle Ages. *Mitteilungen der anthropologischen Gesellschaft in Wien* 113: 15-26.

**Hansen, G. C. (ed.)**

1995 – *Sokrates Kirchengeschichte*. (GCS, NF, vol. 1). Berlín: Akademie Verlag.

**Heather, P. J.**

- 1986 – The crossing of the Danube and the Gothic conversion. *Greek, Roman, and Byzantine Studies* 27: 89-318.
- 1988 – The Anti-Scythian Tirade of Synesius' *De Regno*. *Phoenix* 42: 152-172.
- 1989 – Cassiodorus and the rise of the Amals: Genealogy and the Goths under Hun domination. *Journal of the Royal Society* 79: 103-128.
- 1991 – *Goths and Romans 332-489*. Oxford University Press.
- 1996 – *The Goths*. (Peoples of Europe Studies). Oxford: Blackwell.

**Heather, P. J., & J. F. Matthews**

- 1991 – *The Goths in the Fourth Century*. Liverpool: Liverpool University Press.

**Heather P. J., & D. Moncur**

- 1999 – *Themistius– Select Orations, Liverpool Translated Texts for Historians*. Liverpool: Liverpool University Press.

**Hedeager, L.**

- 1992 – *Iron Age Societies. From Tribe to State in Northern Europe 500 BC to AD 700*. [Traducido por J. Hines]. Oxford: Oxford University Press.

**Kivisto, P.**

- 1989 – *The Ethnic Enigma: The Salience of Ethnicity for European Origin Groups*. Philadelphia: Bulch Institute Press/Associated University Press.

**Lenski, N.**

- 1995 – The Date of the Gothic Civil War and the Date of the Gothic Conversion. *Greek, Roman, and Byzantine Studies* 36: 51-87.

**Liebeschuetz, J. H. W. G.**

- 1986 – Generals, federates and buccellarii in Roman armies around AD 400. In *The Defence of the Roman and Byzantine East*. P. Freeman & D. Kennedy (eds.), pp. 463-473. (British Archaeological Reports, IS 297). Oxford: B.A.R.
- 1990 – *Barbarians and Bishops*. Oxford: Oxford University Press.

**Maenchen – Helfen, O. J.**

- 1973 – *The World of the Huns*. Berkeley: California University Press.

**Martindale, J. R. (ed.)**

- 1980 – *Prosopography of the Later Roman Empire*, vol. 2, AD 395-527. Cambridge: Cambridge University Press.

**Matthews, J.F.**

- 1970 – Olympiodorus of Thebes and the History of the West (AD 407-425). *Journal of Roman Studies* 60: 79-97.

**Mierow, C. C. (trads.)**

- 1912 – *Getica*. New York: Barnes & Noble.

**Mommsen, T.**

- 1882 – *Iordanis Romana et Getica. Monumenta Germaniae Historica. Auctores antiquissimi*, 5, 1. Berlín: Weidmann.
- 1892 – *Chronica minora saec. IV. V. VI. VII. (I). Monumenta Germaniae Historica. Auctores antiquissimi*, 9. Berlín: Weinmann. [existe una edición de 1981].

- 1894 – *Chronica minora saec. IV. V. VI. VII. (II). Monumenta Germaniae Historica. Auctores antiquissimi*, 11. Berlín: Weinmann. [existe una edición de 1981].

**Müller, C. (ed.)**

- 1868 – *Fragmenta Historicorum Graecorum*, vol. 4. París: Firmin Didot.

**Musset, L.**

- 1975 – *The Germanic Invasions: The Making of Europe AD 400-600*. London: Elektra.

**Paschoud, F.**

- 1971-89 – *Zozime: Histoire nouvelle*. París: Budé.
- 1975 – *Cinq études sur Zosime*. París: Budé.

**Pharr, C. (trad.)**

- 1952 – *The Theodosian Code*. New York: Greenwood Press.

**Platnauer, M.**

- 1922 – *Claudian, Poems*, 2 vols. Loeb. London: Heinemann. [Recientemente, Harvard University Press publicó una nueva edición de esta obra]

**Reuter, T. (ed.)**

- 1979 – *The Medieval Nobility*. Amsterdam: North Holland.

**Ridley, R. T. (trad.)**

- 1982 – *Zosimus, New History: A translation with Commenatry*. Canberra: Australian Association for Byzantine Studies.

**Rolfe, J. C. (ed.)**

- 1950-52 – *Ammianus Marcellinus: Res Gestae*. Loeb, 3 vols. London: Heinemann. [Recientemente, Harvard University Press publicó una nueva edición de esta obra]

**Roosens, E. E.**

- 1989 – *Creating Ethnicity: The Process of Ethnogenesis*. Berkeley: Sage.

**Schmid, K.**

- 1979 – The structure of the nobility in the earlier Middle Ages. In *The Medieval Nobility*. T. Reuter (ed.) pp. 37-59. Amsterdam: North Holland.

**Shennan, S. J.**

- 1989 – *Archeological Approaches to Cultural Identity*. London: Unwin Hyman.

**Smith, A.D.**

- 1981 – War and ethnicity: The role of warfare in the formation, self-images and cohesion of ethnic communities. *Ethnic and Racial Studies*. 4: 375-395.
- 1986 – *The Ethnic Origins of Nations*. Oxford: Oxford University Press.

**Terzaghi, N. (ed.)**

- 1944 – *Synesii Cyrenensis Opuscula*. Roma: Typis regiae Officinae Polygraphicae.

**Thompson, E. A.**

- 1963 – The Visigoths from Fritigern to Euric. *Historia* 12: 105-126.
- 1966 – *The Visigoths in the Time of Ulfila*. Oxford: Oxford University Press.

**Tjäder, J.-O.**

- 1972 – Der Codex argenteus in Uppsala und der Buchmeister Viliaric in Ravenna. In *Studia Gotica*. U. E. Hagberg (ed.), pp. 144-164. Stockholm: Almqvist & Wiksel.

**Ucko, P. J.**

- 1995 – Theory in Archaeology: A World Perspective. London: Routledge & Kegan Paul.

**Varady, L.**

- 1969 – Das letzte Jahrhundert Pannoniens: 376-476. Amsterdam: A. M. Hakker.

**Wenskus, R.**

- 1961 – *Stammesbildung und Verfassung: Das Werden der frühmittelalterlichen Gentes*. Köln: Böhlau Verlag.
- 1973 – “Amaler”. In *Reallexikon der germanischen Altertumskunde*, 2da ed, vol. 1. Pp. 246-249. Berlín: W. de Gruyter.
- 1975 – “Balthen”. In *Reallexikon der germanischen Altertumskunde*, 2da ed, vol. 2. Pp. 13-14. Berlín: W. de Gruyter.

**Werner, K. F.**

- 1979 – Important noble families in the kingdom of Charlemagne. In *The Medieval Nobility*. T. Reuter (ed.), pp. 137-202. Amsterdam: North Holland.

**Wickham, C. J.**

- 1992 – Problems of comparing rural communities in early medieval western Europe. *Transactions of the Royal Historical Society*. (6ta ed.) 2: 221-246.

- 1996 – Rural society in Carolingian Europe. In *The New Cambridge Medieval History*, vol. 2. R. McKitteric (ed.), pp. 510-537. Cambridge: Cambridge University Press.

**Wolfram, H.**

- 1967 – *Intitulatio I: Lateinische Königs – und Fürstentitel bis zum Ende des 8. Jahrhunderts*. (Mitteilungen des Institus für österreichische Geschichtsforschung, Ergänzungsband 21). Wien: Böhlau Verlag.
- 1979 – Theogonie, Ethnogenese und ein kompromittierter Grossvater im Stammbaum Theoderichs der Grossen. In *Festschrift für Helmut Beumann*. E. K. Jaschke & R. Wenskus (eds.), pp. 80-97. Sigmaringen: Jan Thorbecke.
- 1988 – *History of the Goths*. Berkeley: California University Press.

**Zangmeister, C.**

- 1882 – Paulus Orosius *Historiarum adversus paganos libri*. CSEL, 5. Wien: Gerold.